

Seminario 26

La topología y el tiempo

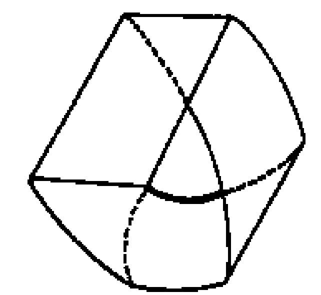


Clase 1

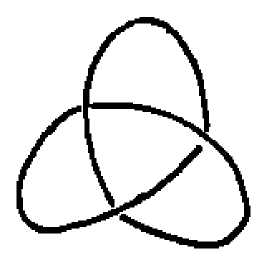
21 de Noviembre de 1978

Hay una correspondencia entre la topología y la práctica Esa correspondencia consiste en los tiempos. La topología resiste, es en eso que la correspondencia existe.

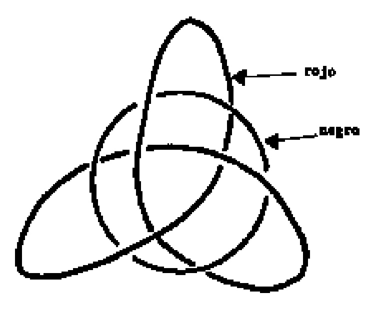
Hay una banda de Moebius que hemos trazado.



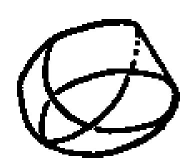
Es lo que se llama una banda triple. Se puede señalar que esa banda triple, lo que la carácteriza, es que ella tiene bordes, y que sus bordes son casi como esto:



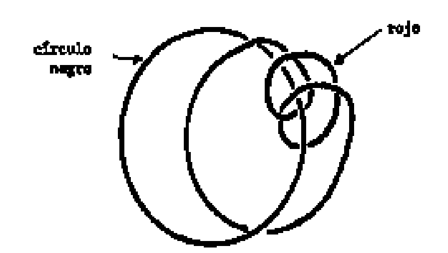
Sus bordes son así:



Para decir m ejor así:

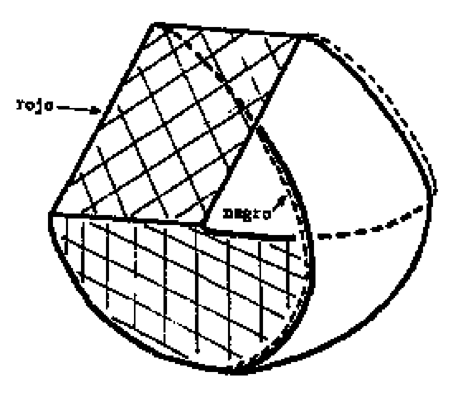


Si ustedes aplanan esos bordes, obtienen algo que se presenta así:



Y el círculo negro toma entonces ese aspecto. He aquí casi lo que aquello da Aquí el círculo negro es blanco (muestra un montaje hecho con un anillo de cuerdecilla blanca pasando por el interior de un roleo cuerdecilla amarilla).

Helo aquí, se los paso, Hay un modo, a esa banda, de cubrirla. Luego, eso pasa detrás de la banda siguiente.



Pero lo que es necesario ver, es que lo que pasa detrás de la banda siguiente es precisamente lo que vuelve, vuelve delante en la banda 3; luego de lo cual eso vuelve detrás, lo que está allí inscripto, quiero decir detrás de la bao da de Moebius triple.

Por esa razón eso vuelve delante. De suerte que lo que se tiene es:

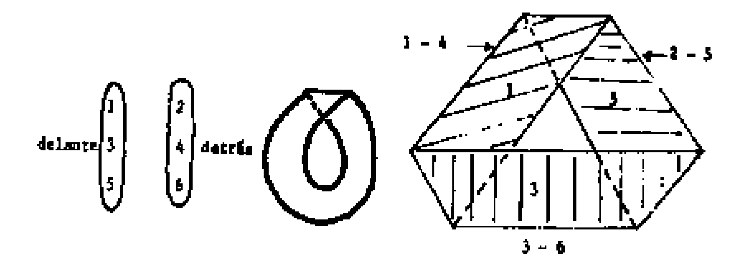
delante

detrás

el 6 que se une al 1

Es seguramente lo que —de la banda envolvente— he señalado; ustedes pueden manipularla e incluso recubrir la banda triple.

Tienen aquí otro ejemplar de lo que he llamado por el momento la banda envolvente, Pueden constatar la identidad con...



Lo que hay de sorprendente, es que la banda de Moebins normal —he aquí un ejemplo— una banda de Moebius normal, es decir una banda de Moebius así, tiene igualmente el 1, el 2, el, 3 y el 4 en el mismo lugar. Todos aquellos están detrás, y estos están delante.

He aquí el 1, pasa aquí detrás del 2 y delante del 3. En el 4, pasa detrás, lo que le permite volver delante del 5 y pasar detrás para unirse al 1 por lo que se llama el 6.

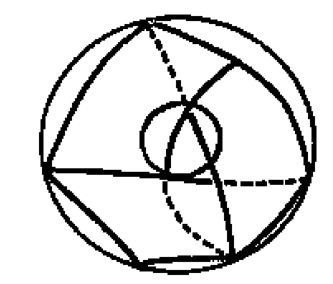
La banda envolvente tiene pues dos bordes, dos bordes en la banda de tres, la banda de Moebius de tres. Lo que se ve fácilmente en la banda que hago circular en este momento.

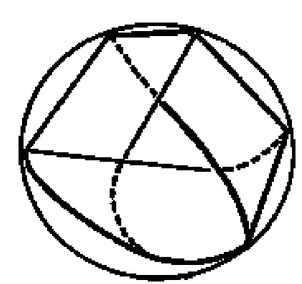
Es un punto importante. Pueden controlarlo sobre lo que hago —circular en este instante.

Hay algo en común entre todas las bandas de Moebius, no sería más que esa alternancia. ¿Es posible —es cierto— cortar las bandas de Moebius ? No solamente se puede cortar cada una, sino que se puede cortar también lo que llamo el forro (la doublure).

¿Qué es el forro? Puede haber un forro únicamente, pero en ese caso, es necesario cortar la banda de Moebius, la banda de Moebius que es en suma el alma del asunto.

Hay un medio de trazar sobre un toro una banda de Moebius. He aquí de qué modo se la traza si se trata de una banda de tres. Para eso hay que prensar el toro y abrazar las dos superficies que son aquellas del toro; la cara interior desaparece, es taponada, aplastada. Es también fácil hacer con el toro una banda de tres; lo que quería decir, era que es también fácil hacer una banda de uno.





Hay a pesar de todo una hiancia entre el psicoanálisis y la topología. Esto en lo cual me esfuerzo, es en esta hiancia, ella permite en la práctica hacer un cierto número de metáforas. Hay una equivalencia entre la estructura y la topología. Es eso, el Ello del cual se trata en; roddeck, es eso lo que es el Ello.

Es necesario orientarse en la estructura. No hay como los nudos borromeanos. Para generalizar lo que se llama los nudos borromeanos, puede haber un modo de hacer que no haga que un nudo borromeano sea —cortando uno— liberado de los otros, Hay una cierta forma de precisar que, cortando dos sobre cinco, es muy precisamente lo que se necesita para que los tres restantes queden libres. Es lo que se llama la generalización de los nudos borromeanos. Cortando dos sobre cinco, los otros tres quedan libres, Intentaría darles un ejemplo de eso de aquí a fin de año.

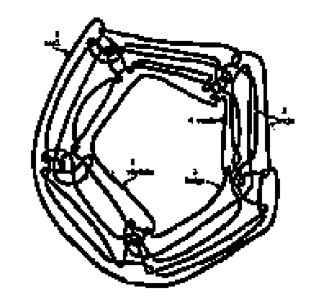
Ya está bien. He hablado una hora. Les agradezco vuestra atención.

Clase 2

12 de Diciembre de 1978

Me he aventurado a anunciar que tal vez tomaría un ejemplo de lo que se llama el "borromeano generalizado", a saber que enunciaría de qué modo se puede volver borromeano, quiero decir a partir de qué momento se confiesan borromeanos un número de cinco círculos. dado que en el borromeano es de círculos que se trata. El borromeano generalizado, lo había anunciado para dos círculos sacados sobre cinco. La solución me ha sido entregada en mano por dos personas, a saber Mme. Parizot de la cual espero esté aquí presente, y un llamado Vappereau que ha tenido a bien también contribuir a esa solución.

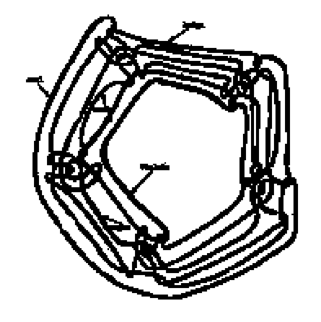
No hay nada más fácil que volver borromeano, es decir desencadenar, es decir liberar cinco círculos. He aquí uno, he aquí dos, he aquí el tercero, aquí el cuarto y aquí el quinto, Ese es el tercero, ese es el segundo. El segundo es violeta, el tercero es beige, el cuarto es verde y el quinto es rojo.



El modo de liberar dos círculos sobre cinco está perfectamente claro. Las personas que se enredaron con eso han fenilo a bien una y otra decir de qué forma es posible: es posible de diez formas.

Basta liberar, es decir cortar el 1 y el 2, el 1 y el 3, el 1 y el 4, el 1 y el S, así aparece evidentemente en esto que cortando el 1 y el 5 los otros tres se desencadenan, como resulta fácil de verlo por el hecho de que el violeta allí por ejemplo enlaza hasta reducirse a algo que llega ahí. Ese violeta se reduce a algo que se desliza hasta allí y que, por el hecho de haber desaparecido el 5, queda desanudado del verde, del beige y del violeta. Esto queda libre, estos tres, dado que se trata aquí de círculos, estos tres círculos están libres uno en relación al otro. El verde, el violeta y el beige están libres en relación al violeta, a saber que el verde se desanuda, el beige se desanuda también y el violeta aquí se desanuda igualmente.

Es fácil ver qué desanudando el 2 asociado al 3, el 2 asociado al 4, el 2 asociado al 5, se tendrá el mismo resultado. El 3 asociado al 4 y el 3 asociado al S tendrá el mismo resultado, el 4 asociado al S tendrá también el mismo resultado. Hay pues diez formas de secciónar uno de esos círculos que son cinco, de secciónarlos de modo tal que el resultado sea predecible.

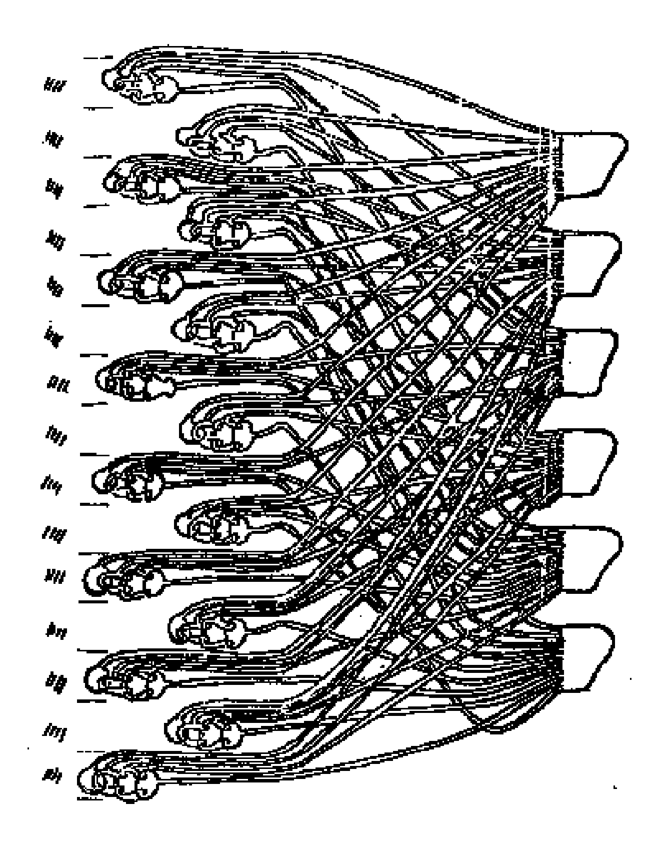


He llevado más lejos mi investigación, a saber que he examinado un grupo de seis círculos, he interrogado sobre la forma en la cual se obtiene un borromeano generalizado cortando tres de ellos. Hay efectivamente treinta y cinco formas de hacerlo. Para eso, habría que, del mismo modo en que hemos hacho esos cinco círculos, producir un sexto. De aquella forma los dispenso, pues además sería un poco forzado, Pero es posible construirlo.

Entre las treinta y cinco formas de cortar los tres círculos obteniendo ese nudo que llamo borromeano, dado que está simbolizado a partir de tres, es decir que los tres quedan desanudados cuando se retira uno ... basta cortar uno para que los otros tres queden desanudados, En el borromeano de seis, basta igualmente cortar uno para que los seis queden desanudados. Preciso que hay diez formas de desanudar cinco círculos y que hay treinta y cinco formas de desanudar seis círculos cortando tres de ellos.

Tal vez voy a distribuir lo que ha sido obtenido esta mañana por Soury que ha tenido a bien encargarse de fotocopiarlo de una foto en colar, es decir que los colores no aparecen, pero que al cortar tres de esos círculos, se puede percibir claramente que los otros tres quedan libres. Eso demanda un cierto cuidado al colorear cada uno de esos círculos, Pero se puede ver que eso marcha. Esto supone que se retiren en principio dos y en seguida un tercero. Es en el tercero que cada uno de esos círculos se verifican estar libres.

Distribuido en el Seminario del día 12-XII-1978. Diseño de Soury,



(Cadena de seis círculos, tal que cada vez que se quitan tres círculos -hay veinte formas de hacerlo- entonces los tres círculos restantes no quedan encadenados. Eso implica que cada vez que se levantan dos círculos -hay quince formas de hacerlo- entonces los cuatro círculos restantes que dan encadenados borromeanamente.)

¿Es usted Vappereau...? Lo escucho.

VAPPEREAU:— Usted comete un error en el modo de contar las diferentes maneras de desanudar a cadena de seis cortando de ella tres. Ha dado el resultado para la cadena de siete cortando cuatro, es decir treinta y cinco...

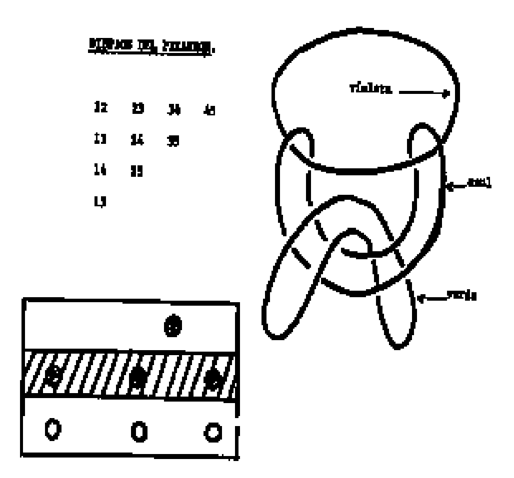
LACAN:— He dicho que cortando tres sobre los seis, se obtiene una cadena borromeana...

VAPPEREAU:— Usted dice que hay treinta y cinco formas de hacerlo, pero no hay más que veinte

LACAN:— Sí, es verdad que no hay más que veinte. Es verdad que no hay más que veinte

y que, debido a eso, me he equivocado. Y bien, le queda excusarme y prometerle que, la próxima vez, no lo entretendré con estos círculos.

Bien, hasta luego.





Clase 3

19 de Diciembre de 1978

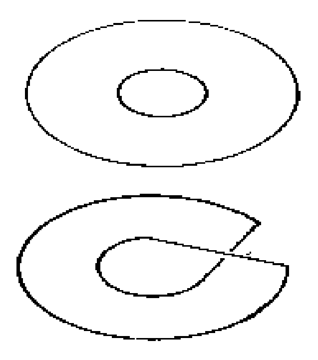
Les advierto de inmediato que no haré mi seminario. Les advierto eso dado que en mi casa, esta mañana, hubo un corte de electricidad. Las luces, como se dice, es decir la luz eléctrica, no se encendían. Naturalmente Gloria aquí presente me ayudó, ella me trajo velas, lo que se llama en nuestros días bujías. ¿Qué es lo que Gloria tiene que ver con mi enseñanza, es decir lo que enseño ente año de la topología y del tiempo? Ella me ayuda, ella me ayuda a cortar los hilos cuando tengo que hacer anillos de hilo. Los anillos de hilo, eso es teórico, ello tiene que ver con los círculos, círculos flexibles e incluso elásticos, eso puede ser imaginado. Pero la imaginación no llega lejos.

La topología es imaginario. Ella no tomó su desarrollo más que de la imaginación. Hay una distinción que debe hacerse entre lo imaginario y lo que llamo lo Simbólico. Lo Simbólico, es la palabra; lo Imaginario es distinto de aquel.

Hay superficies que —llegado el caso— no tienen borde. Un toro por ejemplo, es una superficie sin borde. Sin embargo un toro puede ser aplastado, y si se lo aplasta forma una superficie con bordes.

Es incluso por eso que el toro puede servir para hacer una banda de Moebius. He aquí como se la diseña. Eso forma una banda de Moebius, con la condición de aplastarla. Pero se puede inflar esa superficie, caso en el cual eso se vuelve un toro.

No queda menos por eso que el toro y la banda de Moebius, son distintos. Lo que...



(Ultimos minutos del seminario inaudibles por ausencia de sonido)



Clase 4

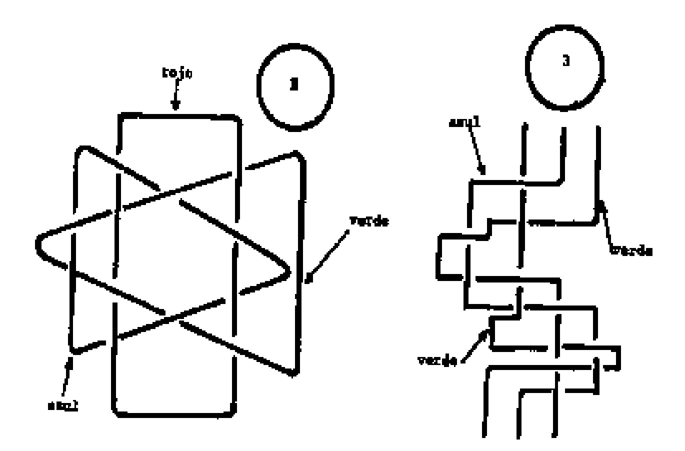
9 de Enero de 1979

No hay relación sexual, es lo que he enunciado, ¿Qué es reemplazado allí?, dado que está claro que la gente, lo que se llama tal, es decir los seres humanos, la gente hace el amor. Hay para eso una explicación: la posibilidad —notemos que lo posible, es lo que hemos definido como lo que cesa de escribirse— la posibilidad de un tercer sexo. ¿Por qué es que hay dos por otra parte? Eso se explica mal. Es lo que es evocado en la doble de Eva, a saber Lilith. La evocación no es sin embargo una cosa precisa. Es justamente la precisión, es decir lo Real, lo que he tenido en cuenta soñando en suma con lo que es del nudo borromeano.

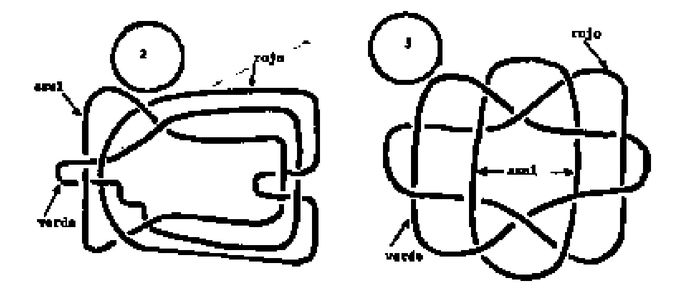
El nudo borromeano tiene como consistencia el imaginarse. ¿Cual es la diferencia entre lo Imaginario y lo que se llama el Simbolismo (sic), dicho de otro modo el lenguaje. El lenguaje tiene sus leyes de las cuales la universalidad es el modelo, la particularidad no lo es menos. Lo que lo Imaginario hace, imagina lo Real: es una reflexión. Una reflexión tiene que ver con el espejo, es pues en el espejo que se ejerce una función. El espejo es el más simple de los aparatos. Es una función de alguna manera totalmente natural.

Es curioso que haya elegido el nudo borromeano para hacer algo. Pero el nado borromeano tiene por propiedad que se puede comenzar por no importa cual. Muy por el contrario, éste (1): no se puede comenzar por no importa cual. Si se comienza por allí (el verde), hay un obstáculo. Eso forma trenza como lo demuestra el dibujo que está a la izquierda (3), pero si se saca ese hacia la derecha, son los otros dos quienes son

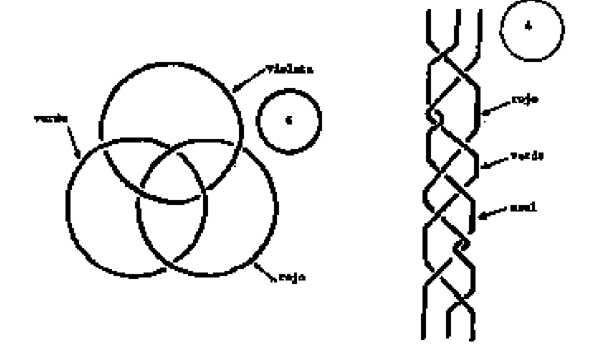
arrastrados, y no se sabe lo que es posible que resulte de ese arrastre. En todo caso, son los otros dos.



Es el mismo caso para éste (2) y es seguramente por lo que aquello que está allí no puede servir para simbolizar lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Pues lo que se simboliza en lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, es el interior del circulo (5), es el campo interior del círculo, el campo c—a—m—p—o. De suerte que esto de lo cual se trata, es de una metáfora.



Sería mucho más difícil instalar una metáfora en aquel dibujo (1) que en éste (5), con mucha más razón en el tercer dibujo (2). Pues el tercer dibujo (2) tiene un aire más complicado, pero es lo mismo. Es lo mismo, estando dado que el rojo tiene allí una inflexión que podría permitir regularizar, hacer entrar el dibujo de la izquierda (1) en el dibujo de la derecha (2). La diferencia es que éste (2) paga con aquel (3) y es te (1) se trenza con aquel (4).



La metáfora del nudo borromeano en el estado más simple es impropia. Es un abuso de metáfora, porque en realidad no hay cosa que sopor te lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Que no haya relación sexual es lo esencial de lo que enuncio. Que no haya relación sexual dado que hay un Imaginario, un Simbólico y un Real, es lo que no he osado decir. Al menos lo he dicho.

Es bien evidente que he tenido la culpa, pero me he dejado deslizar... me he dejado deslizar ahí muy simplemente. Es fastidioso, es incluso más que enojoso. Es tanto más enojoso cuanto que es injustificado. Es lo que me parece hoy, es al mismo tiempo lo que les confieso.

¡Bien!

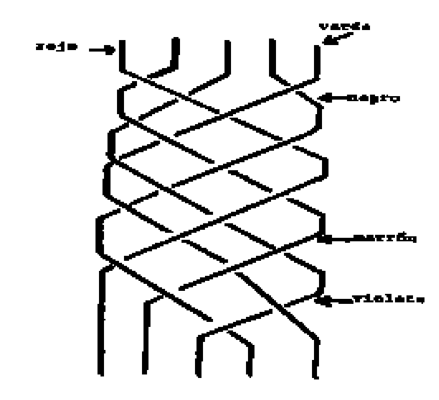


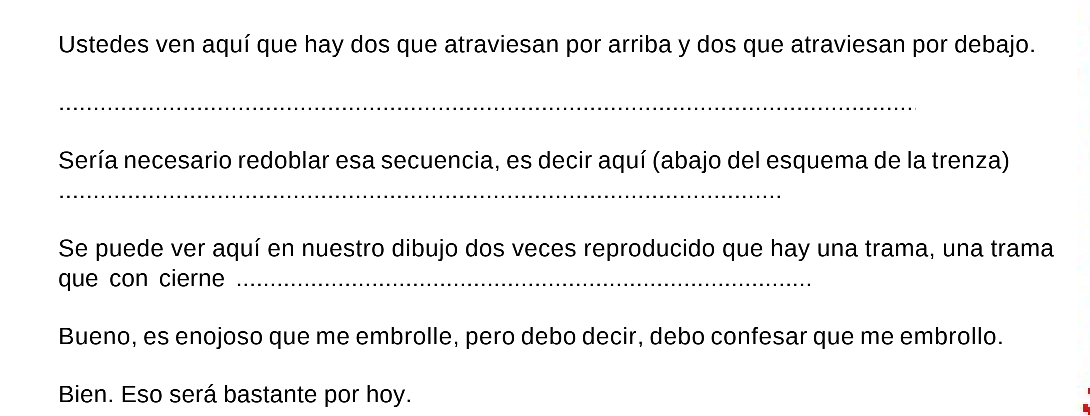
Clase 5

16 de Enero de 1979

Estoy antes que nada fastidiado por lo que les he anunciado la última vez, a saber que es necesario un tercer sexo. El tercer sexo no puede subsistir en presencia de otros dos. Hay una activación (*forçage*) que se llama la iniciación. El psicoanálisis es una anti-iniciación. La iniciación, es eso por lo que uno se eleva (*on s'élève(1)*), si puedo decir, al Falo. No es tan cómodo saber lo que es iniciación o no. Pero en fin, la orientación general es que al Falo, se lo integra. Es necesario que en ausencia de iniciación, se sea hombre o se sea mujer.

Bueno, voy a hablarles de algo que es una trenza de cinco.





Ustedes ven aquí que hay dos que atraviesan por arriba y dos que atraviesan por debajo.

....

Sería necesario redoblar esa secuencia, es decir aquí (abajo del esquema de la trenza) ....

Se puede ver aquí en nuestro dibujo dos veces reproducido que hay una trama, una trama que con cierne ....

Bueno, es enojoso que me embrolle, pero debo decir, debo confesar que me embrollo.

Bien. Eso será bastante por hoy.



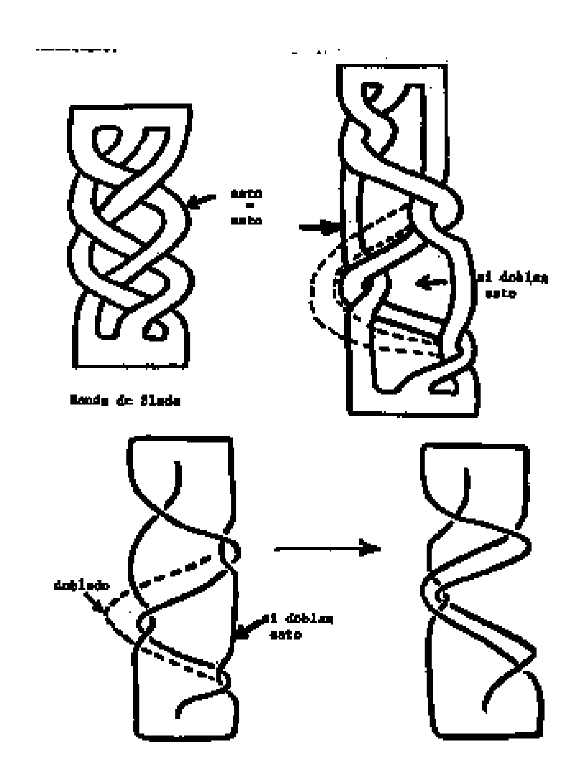
Clase 6

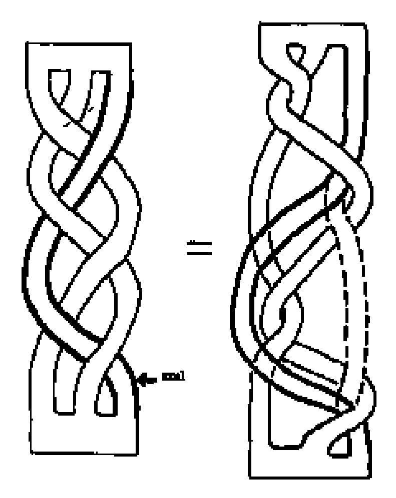
20 de Febrero de 1979

Estoy fastidiado a causa del borromeano generalizado. No pare do creer que los generalizados, sea 4 menos 2, 5 menos 3, 6 menos 4, 7 menos S, 8 menos 6, no puedo creerlo dado que en todos esos casos hay dos de diferencia; y que de tomarlos dos a dos eso sea neutro, como que tomarlos tres a tres sea borromeano. Tengo el sentimiento de que sería necesario que la generalización del borromeano se extienda a cuatro e incluso —¿por qué no?— a cinco. De suerte que sería necesario que no se trate va de que ha ya dos de diferencia. La cuestión es saber si todo es neutro ante cuatro, e incluso cinco.

Entonces hoy reservaría esta cuestión y espero aportarles algo la próxima vez. Pues es un hecho que el borromeano generalizado tiene una diferencia de dos y que sería necesario seguramente que el borromeano generalizado proceda de otra manera.

Quisiera hoy diseñarles otra cosa, a saber lo que se llama una banda de Slade. Cosa curiosa, es la misma banda que esto, lo que se ve doblando en principio esto, lo que simultáneamente permite doblar esto. Si doblan eso, eso les permite doblar esto y aquello conduce al mismo tiempo a volver idéntico 'eso a esto; en otros términos, doblando eso, es decir esto, aquello les permite a esto doblarlo de una forma tal que es igual a esto, es decir a los seis cruzamientos de esa figura, mientras que esta tiene ocho. Tal vez eso me ayudará a resolver la cuestión del borromeano generalizado.





Haga la pregunta.

Mme. MOUCHONNANT:— Discúlpeme señor, el plantearle una pregunta en mi estilo, es decir bastante ingenua; pienso que no soy aquí la única por otra parte, pero.., usted conteste si piensa que ello vale la pena, es una cuestión que, para mí vale.

Se está con seis y ocho, ahora bien estoy completamente desubicada. Hasta tres eso va; Me planteo la cuestión, a decir verdad, después de lo que usted adelantó, no hace mucho tiempo, hace casi dos seminarios, que ¿tal vez la metáfora del nudo borromeano, es decir los tres —yo, me detengo allí por el momento— no conviene para rendir cuentas del R.S.I. Entonces, no sé lo que ocurrirá con nuestros camaradas a ese respecto, eso me ha llegado macho, me ha parecido extremadamente importante, pienso que incluso se podría decir que hay quien no pueda dormir más, lo que no sería tan malo tal vez.

Entonces he aquí un poco mis reflexiones: el nudo borromeano, como todo lo que conduce Lacan, es necesario —en todo caso para mí es así— me es necesario algunos años para comprender, entender... bueno ¡ He llegado a entender un poco lo que es el nudo borromeano y en todo caso, yo, eso me sirve en el análisis. Es un medio. Mi truco, no son las matemáticas, no me aferro a eso como a mi primer camisa, diría incluso más; Pero es un medio para un fin, es decir que eso me permite desenredarme mejor con lo que es el psicoanálisis.

Entonces el interés del nudo borromeano, es que es un modo de escribir el R.S.I. En resumen —bueno, lo recuerdo hay tres círculos que se ligan; en medio hay un agujero: es el pequeño "a". Y ellos se ligan de un cierto modo, eso es muy importante. Bueno, creo que después del tiempo que se nos lo machaca, eso, hasta allí, está hecho el trabajo de asir...

Cuando menos quiero decir algo, es que a propósito del nudo borromeano, el interés que Lacan ha suscitado en mí con todo eso, lo veo en dos niveles: en principio nos hace una demostración que duró, que dura, que es una verdadera demostración, es decir que se agarra con lo Real, se enmaraña, él nos lo muestra, diría incluso que pone ahí una cierta complacencia y pienso que es una lección, en fin para mí es una. El segundo nivel, ello me interesa dado que, como lo decía, me ayuda para trabajar en el psicoanálisis.

Entonces, para volver a nuestros borregos diría, es decir una historia de morueco, es decir el cuerpo primordial que Se incorpora, como cada uno sabe, del cual el origen es tal vez mítico, en fin, yo lo pondría antes bien del lado del R, lo Real.

Y luego hay en segundo lugar, el "tu debes una vida a tu padre", por poco el S. Bueno, seguramente me he equivocado en el primero, es lo Imaginario lo que quería decir, el morueco, el cuerpo imaginario. Y de inmediato lo Simbólico del lado de Jehová: "tu debes una muerte a Dios". ¿ Cual Dios ? Poco Importa¡ La cuestión de Dios se plantea para todos, como cada uno sabe, incluso a los ateos.

Bueno, entonces a mí eso me sirve, el nudo borromeano, Debo decir que cuando Lacan nos ha dicho, hace dos o tres clases, que tal vez esa metáfora no conviene, pero verdaderamente eso me ha transtornado. Entonces, helo aquí, me he dicho: eso no conviene, eso quiere decir ¿qué? En fin, él ha dicho algo —no encontré mis notas, las he prestado a alguien, no pude volver a ver con exactitud— pero era algo, en fin había un adjetivo con "able" del género "no es conveniente" (*convenable*), tal vez era otro... digamos "injustificable" (*injustifiable*).

Entonces es injustificable me he dicho: ¿por qué es injustificable?. Injustificable, eso quiere decir que nuestra demostración no conviene del todo, nuestro modelo que hemos adelantado —digo nuestro porque se asiste a su seminario y luego de algunos años pienso que se asiste a su seminario, es por eso que me permito hablar— bueno, entonces es injustificable porque ese modelo no conviene, uno se ha equivoca do en alguna parte como se sabe bien que ocurre, debe reveerse, retornar un poco atrás o bien entonces eso verdaderamente no puede convenir, ese modelo no puede convenir, entonces helo aquí, mi pregunta llega allí —para mí es una cuestión muy importante.

El ha dicho: esa metáfora es, digamos, injustificable. Entonces ¿es que se puede decir que una metáfora está liquidada debido a que ella no es muy,,, justa ? Yo, pienso que no, una metáfora jamás es totalmente justa sino no seria una metáfora, Solamente que no se puede hablar si no se utilizan metáforas y en ese sentido el nudo borromeano, eso me es útil como metáfora.

Entonces lo entiendo un poco del lado de la metáfora paterna, pero tal vez sea que comprendo mal a Lacan. La cuestión que querría plantear es ésta: ¿es que simplemente es un problema de matemáticas ? —caso en el cual estoy tranquila, en fin eso no me interesa, no especialmente, no verdaderamente.

Pero si el R.S.I , ese arreglo particular de esas tres categorías, ligadas como ellas lo están, con ese agujero en el medio, era la metáfora paterna o bien añadiendo tal vez a eso un cuarto anillo, así ha sido evocado, tal vez Freud había jugado con el padre así, con el otro

anillo allí.

Bueno, y bien, si eso no conviene, eso nos arrastra lejos, creo que es una cuestión muy importante. En fin la cuestión.., pero creo que no está muy claro lo que digo, lo digo como puedo, la cuestión que planteo a Lacan es: ¿esta más en este momento, todos nosotros, enredados con los nudos que están allí delante, con dificultades propiamente matemáticas? ¿Pero eso no tiene incidencias ? dado que a pesar de todo él nos habla en el psicoanálisis allí, para el psicoanálisis.

¿Es que eso no nos vuelve a interrogar en nuestras categorías psicoanalíticas? ¿Es que no hay allí algo al nivel de los nombres del padre que habría que reajustar ? Uno se habría equivocado: o nuestro modelo no conviene o es necesario volver a pensar algo al nivel de la metáfora paterna, Siendo la tercera solución entonces —lo que no está del todo excluido— , que evidentemente no he comprendado, es seguro.

LACAN: Lo que me inquieta en el nudo borromeano, es una cuestión matemático y es matemáticamente que entiendo tratarla.

X....:— Doctor, permítame rectificar vuestro tercer esquema, En el cuadro de la banda de Slade, si se da 1-2-3 en el punto de partida, aquello concluye debajo en 1-2-3; pero en el cuadro del tercer esquema, si es 1-2-3 en el punto de partida, es 2-1-3 en el final.

LACAN:— Es totalmente verdadero.

Es totalmente verdadero, pero estoy embrollado. Bien, les digo hasta luego. Intentaré hacerlo mejor la próxima vez.



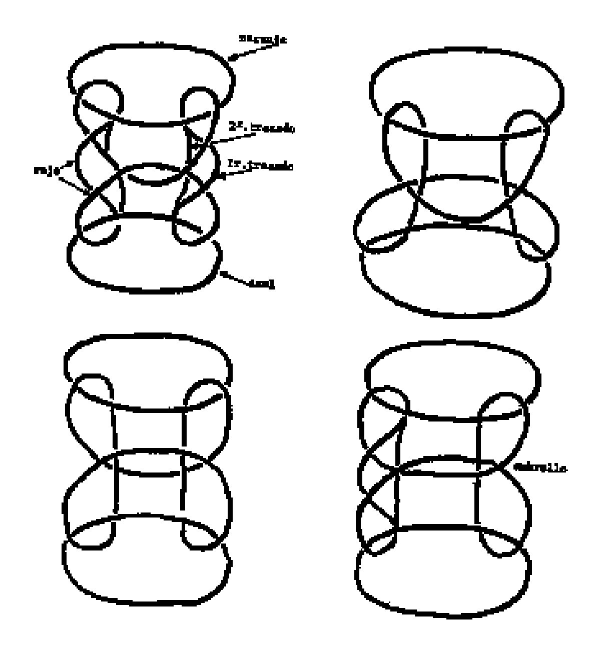
Clase 7

13 de Marzo de 1979

Hay algo que les he dicho: ¿por qué no habría un tercer sexo?

Todo eso viene de que he estudiado el borromeano generalizado. El borromeano generalizado, cae de su peso que no comprendo nada de eso, me embrollo, me embrollo, de lo cual les testimonia el hacho de que, escribiendo en el pizarrón, me he -es el caso de decirlo- embrollado absolutamente.

Quisiera hoy hacerles sentir que el borromeano generalizado, no es un pequeño asunto.



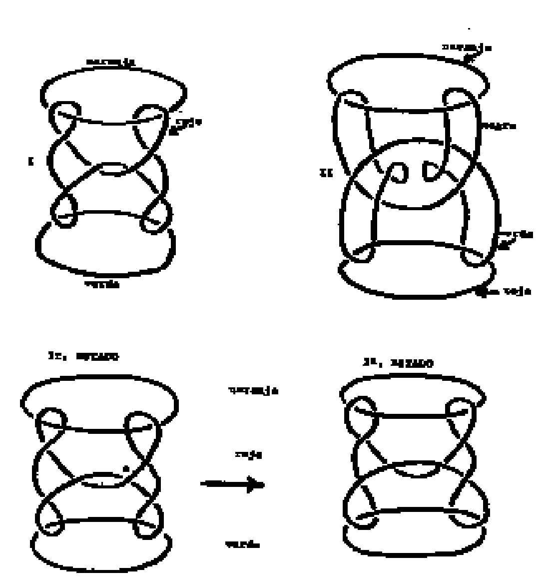
Me embrollo y debido a eso los despido.



Clase 8

20 de Marzo de 1979

Hay alguien que me ha escrito para decirme que había pensado en mi último seminario. Y bien, lo que yo había hecho era eso (I): es un borromeano generalizado, en tanto que la persona que me ha escrito lo ha re ducido a lo que es normal, a saber que esto ha sido descubierto poniendo en continuidad aquellos dos, verde y negro.



El verde y el negro son aquellos.

Otra forma de resolverlo, sería poner en continuidad lo que he dibujado en principio en amarillo (naranja) y lo que he dibujado en rojo (II), o bien aún, poniendo en continuidad lo que he dibujado allí en rojo con lo que he dibujado en negro.

La cuestión es saber lo que es homotópico; lo que es homotópico está en el interior de una consistencia(I).

He cometido la última vez, algo que era de ese orden (I), quiero decir que, en el interior de un mismo círculo, la homotopía consiste en poder quebrantar(transgresser) la figura. Resulta de ello que el nudo se deshace. Basta con atravesar la cuerda en un punto(*).

Es de la misma cuerda que se trata.

X ....:— Es necesario que la misma cuerda se atraviese en tres puntos,

LACAN:— Sí, usted crea eso,

X....:— La torsión a la derecha, perdón la torsión a la izquierda arriba, a la derecha abajo y a la izquierda,., Si usted no corrige más que un punto, como lo ha dicho, ella no se desanuda.

LACAN:— ¿Usted cree que modificando esto, ella no se desanuda ? ¿Entonces es necesario modificar esos tres puntos allí?

X.... (inaudible)

LACAN:— Bien, hasta luego.



Clase 9

8 de Mayo de 1979

LACAN:

Voy a pasar la palabra a Alain Didier-Weil.

A. DIDIER-WEIL: No voy a solicitarles que sean indulgentes con lo que voy a intentar de decirles, pero al menos sí que tengan en cuenta el que es un trabajo que ha sido preparado en la prisa, incluso en la precipitación, dado que el Dr. Lacan me solicitó hacerlos partícipes del mismo ayer. Entonces tengan en cuenta que esto no tiene verdaderamente la calidad de un escrito. Y voy a intentar transmitirles pues, voy a intentar rendirles cuenta del encuentro, diría, de dos enseñanzas, aquella que recibo de Lacan y la del diálogo analítico.

Doble encuentro en el que me ha sido necesario muy largo tiempo reparar en qué y de qué modo las elucubraciones que se encontraron se impusieron a mi en el marco del diálogo analítico, en qué finalmente eses elucubraciones eran por una parte inscribibles sobre el grato cuyos re cursos, debo decirlo, no han terminado de asombrarme, y por otra parte inscribiéndose inscribían, como voy a intentar mostrárselos, una relación articulada entre la topología y el tiempo, es decir volvían a encontrar finalmente el tema del seminario de este año.

En la ocasión, esa articulación entre topología y tiempo que he sometido al Dr. Lacan, se soporta en una localización —de la cual voy a intentar rendirles cuenta ahora— de una dialéctica de la palabra del sujeto hablante en tanto que habitado, diría, por un cierto ritmo temporal, ritmo de tres tiempos como el vals, que exigiría finalmente que el sujeto tenga que contar hasta tres para decir una palabra.

Ese ritmo de tres tiempos, voy a intentar transmitirles la forma en la cual él me parece inferibie de la existencia de tres Superyó, representando cada uno sincrónicamente en la estructura y diacrónicamente, una etapa necesaria de franqueamiento para que advenga la palabra.

Voy a anunciar en principio, si les parece, la bandera antes que la demostración propiamente dicha, y provisoriamente pues adelanto lo que voy a intentar sostener: es que habría un primer superyó del cual la función sería ordenar al sujeto "no dirás una palabra", un segundo superyó del cual la función sería enunciar "no dirás dos".,. —ustedes ven, es fácil— y un tercero del cual la función sería "no dirás tres".

Entonces, en la medida en que en el marco de una sesión de seminario me parece arduo de exponer esa noción punto por punto, yo,., es necesario seguramente tomar un hilo; la idea que se me ocurrió para volver a entrar en esa historia es apoyarme en un pequeño apólogo de Freud, y ese pequeño apólogo es éste que tomó Freud en la *Traumdeutung*, la primera vez por otra parte que introduce el término "censura", que es ese ancestro del superyó, y en la *Traumdeutung* si ustedes quieren remitirse a ella, está después del comentario que Freud hace del "Sueño del tío José".

Enonces este apólogo es el siguiente. Si quieren, ese apólogo va a permitirme intentar mostrarles en qué la división del sujeto es inferible de una división del superyó. En este apólogo, Freud compara el superyó, el censor, con un soberano que reinaría sobre sujetos, y sujetos que estarían en posición de rebelarse, de sublevarse contra un ministro devuelto impopular, causa de revuelta,

Lo que señala Freud de inmediato, es que los sujetos tienen a su disposición su revuelta y tienen un saber elemental; el rey, el censor, está en una posición de un saber de otra estructura, dado que la posición del rey es la siguiente: es que él sabe que debe contar con la opinión pública, pero sabe que debe hacer como si esa opinión pública no contara para él, es decir que, si quieren esquemáticamente, la revuelta estalla con los gritos "Abajo el ministro..".

Lo que dice Freud en un primer momento, él dice, y bien, helo aquí; el censor para apaciguar la revuelta, funciona como alguien que no consideraría que esos sujetos estén representados como sujetos por ese significante: "Abajo el ministro..¡"; y hace pues como si esos sujetos hablantes no existieran como tales, sin que —no obstante—sea eso una provocación —eso es importante— y responde, se podría decir, con un mensaje invertido, siendo esa respuesta el hacho de que promueve al ministro a una distinción superior, es decir que responde en el límite, si ustedes quieren, con "Arriba el ministro..¡".

He escrito esto allí, sobre esos gratos, ustedes ven, estoy en el punto (I): el sujeto dice una primer palabra, La primer palabra, estamos en la célula elemental del grato, una primer palabra "Abajo el ministro..;". A esa primer palabra el superyó, diría, responde —dado que el superyó es acomodaticio (*est bon prince*) se podría decir. Es acomodaticio dado que dice: "una palabra, pasa, por una palabra, paso, de acuerdo, pero no insistes...", es decir por una palabra eso va, pero no una segunda.

Y la estrategia del superyó es de... es por eso que ustedes ven, el superyó, he escrito esa

respuesta del superyó utilizando la inversión del estado inferior yoico, es decir lo que introduce el campo de la denegación, en la medida en que la censura está aliada con el *yo(moi)* en ese nivel. Y el mensaje invertido que consiste en escribir aquí "Arriba el ministro..;", elevo al ministro, y bien, tiene por efecto —señala Freud— suspender el mensaje del sujeto cuando decía "Abajo él ministro¡" del efecto de esa respuesta del superyó; el mensaje va a ser interrumpido y el sujeto va a cerrar el pico.

Debo decirles que Freud no llega más lejos que ese pequeño apólogo, pero tiene el mérito al menos de mostrar que esa estrategia, si lo escribe así, es que ella se revela operante, como la experiencia lo enseña. Y ¿en qué es operante, en qué esa respuesta de la censura tiene el poder de interrumpir el mensaje del sujeto ?.

Una serie de puntos. Si quieren, clínicamente pueden reparar en que la comminación de la censura tiene esto de particular' eso puede evocarles que en su conminación el mandato superyóico tiene esto de partí calar: oponerse al comandante que seria un comandante con galones, es que el mandato superyóico no representa al sujeto para otro significante, en oposición al comandante de división que, si da una orden, por mis feroz que fuese y aunque quisiera aproximarse a la orden superyóica, no lo con sigue.

Si se suscriben a la orden del comandante de división, diría que es no en tanto que están desubjetivizados, es por ejemplo para no tener problemas, para obtener vuestro permiso; pero si obedecen a la conminación superyóica, es que están en esa posición que me decía de un modo muy pertinente un analizante: ¿qué es lo que hace que ante algunos que encuentro, que me dicen una palabra, por tonta que sea eventualmente, estoy en la imposibilidad radical de contradecir, es imposible decir no ?

Bueno. Dicho esto, lo que es necesario —eso es el primer punto— lo que es necesario comprender es que como se los decía, dado que, lo ven, en el fondo la censura ha dejado pasar una primer palabra, Lo importante es comprender que: por una vez eso pasa, pero no insista. No insista quiere decir: no exagere con eso, y sienten allí que ese "no insista" es la raíz misma de esa dimensión que coge al sujeto, que es aquella de la angustia del ridículo,

Observen en torno suyo, escuchen, obsérvense ustedes mismos: generalmente la angustia del ridículo, la angustia de parecer bolado, de parecer idiota, incluso de parecer feo, no es otra cosa finalmente que la obediencia a esa idea: "¡No insistes, cállate, serías ridículo..!".

Y efectivamente el sujeto, en ese momento, se desdice y cuando se desdice de ese modo, cuando se retracta, está en la posición de culpabilidad más intensa, y tiene razón para estarlo dado que la culpabilidad es eso: es ceder a la responsabilidad, es decir a la aptitud de responder.

Otro punto si quieren: a la censura que ha dejado pasar una palabra, pero que no quiere que una segunda palabra sea dicha, es decir que no quiere que ese primer dicho sea sostenido por un segundo dicho, en el fondo es todo lo que la enseñanza del sueño nos evidencia... observen por ejemplo ese ejemplo que ha sido comentado por Lacan en "Las formaciones del inconsciente", ese sueño que conocen pienso: una analizante sueña con la palabra "canal", retomo no el sueño en detalle, sino la significación; al final de la interpretación del sueño, revela que la palabra "canal", ella quiere decir con eso a Freud: "sus teorías me hacen desternillar de risa, no son serias".

La censura deja pasar la palabra "canal", Lo que ella no deja pasar, es que el sujeto diciendo "canal" reconozca que si se sostuviera en esa palabra, es decir que si se viera desde donde hablaba, eso lo pondría en posición de decir a Freud: "sus teorías me divierten, no son serias". Y eventualmente se podría pensar que si ella hubiera dicho a Freud en el marco de una sesión "sus teorías, de lo sublime a lo ridículo, no hay más que un paso", si ella se lo hubiera dicho, habría hacho la economía de ese sueño.

Pues la censura como lo ven, no queriendo que la primer palabra sea confirmada por una segunda palabra, eso a lo que la censura pone obstáculo, es que el sujeto encuentre en él el punto te más allá desde donde puede sostener el primer dicho que adelantó.

Otro punto decisivo que quiero subrayar antes de ir más lejos, es que el sujeto habiendo dicho una palabra, no pone en duda que es un sujeto hablante. La censura va a tener otra estrategia: cómo aquel no tiene dudes, ella va a tomar, diría, el sesgo de volver al sujeto dudoso; dudoso, es decir que el sujeto es puesto en posición, de insistir, de ser confrontado, diría, con otro que está en posición de sospecharlo.

¿Cual es la diferencia entre —si ustedes quieren— un sujeto "sospechado" o un sujeto "supuesto" ? Y bien, diría que un sujeto supuesto es un sujeto que es eventualmente supuesto poder sorprenderles; un sujeto sospechado, al contrario, es un sujeto del cual fundamentalmente nada sabría sorprender viniendo de él, dado que se tiene respecto del sujeto sospechado una prevención, una presunción más exacta mente, una presunción y que nada de él sabría sorprender: por más que diga, eso será integrado en alguna parte y no tendrá nada de sorprendente.

Si ustedes quieren, verán en eso que estamos muy próximos, este censor, está muy próximo del "no-incauto" del cual nos habló Lacan en su tiempo, está muy próximo porque está en la posición: "No me tendrás, no me la haces, por más que digas sé donde situar lo que tienes que decir, y en esa posición de desconfianza, de sospecha, te vigilo, no seré sorprendido".

Lo verán, desemboco allí sobre un punto totalmente fundamental, es que una de las funciones decisivas de la censura —es un punto que en mi opinión no ha sido bastante retenido— es precisamente —al considerar a ese prevenido que es el sujeto para ella— prevenir toda posible sorpresa viniendo de él y en particular —eso está textual en Freud dice Freud, que una de las funciones de la censura es despojar de su intensidad lo que llama el significante de alto valor psíquico, y ese significante de alto valor psíquico en torno del cual voy a centrar este trabajo es — se los señalo de pasada— el significante que es la causa del sueño.

Es este significante que el sujeto ha encontrado durante la jornada y con el cual habiendo sido confrontado quedó sin chistar, boquiabierta, insolvente y con el espíritu de escalera que cáracteriza a ese sujeto que se retira y no ha podido responder, le es necesario el tiempo de incubación del día y no llega a responder más que por la noche con la ayuda de

un sueño, con ese significante que —diría momentáneamente— lo ha desconcertado antes de poder ver más de cerca de qué se trata.

El problema de la censura, es que su función es sobre todo prevenir al sujeto contra el hecho de que pueda acceder a ese estado de *fading*, de anonadamiento (*sidération*) por ese significante de alto valor psíquico, que es pues despojado de su eficacia.

Todavía una palabra de este censor; pueden imaginar, o de este "no-incauto", lo es en la medida en que el hecho de no poder ser sorprendido necesita en él el desarrollo —creo que es posible decirlo— de una inteligencia importante dado que tendrá respuesta para todo, nada sabría sorprenderlo.

Ahora voy a permitirme continuar ese apólogo que Freud había comenzado, y a hacer un poco de ficción. Se está allí (II): no insista. Efectivamente el sujeto desistió, no ha insistido bajo el efecto de lo que acabo intentar decir. Ahora si ustedes quieren, nada nos impide imaginarlo: ¿cuales son las condiciones que permitirían a la primer palabra dicha por el sujeto, es decir "Abajo el ministro..;", cuales serían las condiciones que harían que ese "Abajo el ministro .;" vuelva, es decir sea retomado ?

Entonces allí se podría, pero paso algunas coses, pero se podría detallando las coses mostrar por cara] proceso el sujeto accedería al saber o a la engañifa que es aquella del censor. Pero digamos por el momento, si les parece retengamos esta idea, es que en un momento dado, luego de un tiempo digamos, de borramiento (*effacement*) del sujeto, de silencio, se produce una segunda palabra por la cual el sujeto retama su revuelta, es decir "Abajo el ministro...¡", pero ven, esa segunda palabra no se escribe sobre el grato de la misma forma, es decir en el mismo lugar, es decir que eso puede ser la misma palabra, pero no es la misma palabra porque está situada topológicamente te un modo totalmente diferente.

Entonces ¿cual es el impacto de esa segunda palabra, de esa reanudación de la revuelta, cual es su impacto ? ¿Qué es lo que ocurre cuando se sitúa en ese piso superior del grato, es decir cuando retama el hacho de que se haya desdicho y que no se desdice en un primer tiempo ? Es el comienzo de la perseveración.

Si ustedes quieren, diría que hay dos elementos que concurren a la producción de esa segunda palabra, diría en principio: hay la reanudación de la insistencia de repetición, es decir de la producción de ese más allá desde donde el sujeto puede responder de su primer dicho; y luego hay de inmediato el hecho dé que esa relación de orden imaginario con el censor, que toma como punto de apoyo el odio del perseguidor y que representa un punto de apoyo para el sujeto, si quieren, en esa relación especular del "No me tendrás, no me harás callar, soy yo quien tendrá la última palabra", hay esa dimensión en esta reanudaciónigualmente,

Ahora, una vez que la palabra ha sido dicha, ocurre algo totalmente importante que es la cosa siguiente: una vez que la palabra una segunda vez ha sido dicha: "!Abajo el ministro...¡", lo que ocurre, es que el censor que decía "No lo dirás dos veces", el censor está en posición, iba a decir, de ser censurado, pero en todo caso, el censor, se pasa a otra, es decir que el censor ante esa posición, su vocación de censor, su función no tiene va lugar de ser, y creo que se puede adelantar allí qué el censor está objetivamente anonadado (*sidéré*).

Que el censor esté anonadado objetivamente, si ustedes quieren, se traduce por el hacho de que el sujeto está entonces deshabitado por la censura que lo deshabita literalmente, y ese vacío que se hace en él por el hecho de que la censura lo deshabita, es el sujeto que recibe de ella el contra-golpe (*contre-coup*), el contragolpe debido a que aquella está anonadada.

Tomemos un ejemplo si quieren, un ejemplo muy tonto; por ejemplo en las etapas de la revolución francesa, cuando luego de los primeros amotinamientos, una mañana el pueblo de París se enteró que su décimo-sexto censor había huido a Varennes, había abdicado, estaba anonadado Michelet cuenta en las Memorias que durante algunas horas de aquella mañana, el pueblo de París estaba literalmente como anonadado, es decir sin voz, debido a que bruscamente la consistencia del otro que estaba allí para sostener una relación persecutoria, de censor desapareciente (*disparaissant*), el sujeto del golpe es el que recibía el contragolpe, y el contragolpe que llamo del anonadamiento. Me explicaré luego sobre esta palabra adelantada.

Lo que va a producirse, es que en el vacío que se produce por el anonadamiento de la censura, en ese vacío, en ese momento, en ese vacío va a dejar el campo al surgimiento efectivamente de algo nuevo, radicalmente sorprendente y asombroso que es, como se los he escrito sobre el grato, la voz que Lacan ha llamado en alguna parte "mugiente" (*magissante*) del *"Che vuoi?"*, es decir que la censura está anonadada.

El contragolpe de ese anonadamiento forma lo que llamo, en el modo en el cual presento las cosas esta mañana, el tercer Superyó va a hacerse oír, es decir que en ese vacío constituido en ese momento, el sujeto oye este *"Che vuoi?"* y lo que aparece como totalmente nuevo, es que este *"Che vuoi?"* ya no tiene más la consistencia de un censor persecutorio, este *"Che vuoi?"* no es alguien que responde, que da respuestas como un censor, dado que la respuesta enigmática, radicalmente enigmática y sorprendente —pero cuando digo sorprendente (*étonnante*) es en el sentido fuerte, es necesario escuchar ahí la palabra trueno(*tonnerre*)— es que este *"Che vuoi?"* da una respuesta que es una pregunta: *"Che vuoi?"* .

Entonces ven que él surgimiento de este *"Che vuoi?"* del cual el origen es el significante del Otro, que está en relación con el significante del Nombre del Padre —pero intentaría tal vez sostenerlo mejor dentro de un momento— del cual diría que en ese momento todo ocurre como si ese significante del Nombre del Padre cayera (chutait) en lo Real, que él tendría ese efecto... funciona en ese momento, ese *"Che vuoi?"*, como ese significante de alto valor psíquico que Freud pone en la raíz de la causa del sueño, y este *"Che vuoi?"* pone al sujeto en ese momento en posición de sostener su deseo con otras coordenadas que aquellas por las cuales lo sostenía cuando por ejemplo había retomado su re vuelta aquí (III), sino como punto de apoyo, un perseguidor que, si era inconsciente, estaba cuando menos articulado a la estructura del yo (*moi*), dado que la censura y el Yo trabajan en colaboración.

Pues lo que se puede decir, lo que diría, si ustedes quieren, del surgimiento del *"Che*

vuoi?", es que la cuestión que es reenviada al sujeto es : *"Bueno, acuso recibo del hacho de que has insistido y ahora, ¿qué es lo que vas a hacer..?", "es decir que esta insistencia vas a poder sostenerla por una tercer palabra..?, les que una tercer palabra va a permitirte encontrar las coordenadas para articular una tercer palabra, un tercer significante, que hará que a esta insistencia, la trasmutes en perseverancia..?"*

Perseverancia, entiendan allí la *"Perseverarediabolicum"* que Freud había señalado de un modo absoluto en su compulsión de repetición que había calificado de demoníaca. Ven que es todo lo contrario del censor que, él, estaría en posición de decir "Por una vez, paso, 'errare humanum est'", el error no es grave, una palabra,; allí donde eso deviene grave es si la insistencia se trasmuta en perseverancia.

Ahora algunas palabras si quieren sobre el efecto de ese signicante anonadante que es el *"Che vuoi?".* Es localizable, ese significante anonadante, en numerosos escritos de Freud, es localizable en la *Traumdeutung* pues, pero sin que Freud haya creado un lazo entre sus diferentes manifestaciones. En la *Traumdeutung* lo sitúa detrás del sueño, en particular el dé la "monografía botánica", lo sitúa como ese significante de alta intensidad psíquica causa del sueño.

Es situado igualmente desde el comienzo en el primer capítulo de la *"Psicopatología de la Vida Cotidiana",* el primer ejemplo, el ejemplo de "Signorelli" que está fundado sobre la represión (*refoulement*) del significante "Herr" —señor—, ese significante "Herr" se puede decir, encarna en tanto significante del padre muerto, encarna esta cuestión del *"Che vuoi?"* que Freud en ese ejemplo —todas las palabras lo evidencian— se empeña en no escuchar; pero dado que Freud es Freud ocurre que eso no cae en las mazmorras, y que va a rescatarlo, recuperarlo y articularlo en su propio nombre finalmente, y hace de ello un escrito.

Es localizable igualmente, ese significante anonadante, en los chistes, cuando Freud señala que la dialéctica por la cual la carcajada sobreviene, él la describe luego, una dialéctica que llama "anonadamiento y luz"; en un primer tiempo, el oyente recibe la palabra, y antes de estallar de risa, antes de que la metáfora cumpla su trabajo, hay un tiempo de anonadamiento donde el sujeto está en suspenso.

El término de Freud para calificar ese significante anonadante que —no digo que esta palabra "anonadante" (*sidérant*) es la mejor traducción, es la traducción que es propuesta por— Marie Bonaparte y Nathan en el *"Chiste y su relación con el inconsciente",* es la traducción del término "*Verbluffong*"; he aquí lo que el dicciónario... el catálogo de palabras que el dicciónario da sobre *Verbluffung*: fulminado (*foudroyé*), asombrado (*étonné*), anonadado (*sidéré*), desconcertado (*interloquó*), aterrado (*atterré*), estupefacto (*stupéfié*), aturullado (*abasourdi*), en fin, ven por esta constelación de significantes, hay la noción de una posición subjetiva por la cual el sujeto estaría atacado de imbecilidad o quedaría sin palabras.

Y ven que tres direcciónes de este asedio se imponen finalmente para ese significante. Diría que una primera dirección designa la naturaleza de lo que va a manifestarse al *"parl'être",* que es el surgimiento de una manifestación inesperada de lo Real: por lo sidéreo (*sidéral*), por el trueno (*tonerre*), por el rayo (*foudre*), el sujeto se encuentra asombrado (*étonné*), fulminado (*foudroyé*), anonadado (*sidéré*).

Una segunda dirección que reagrupa significantes que evocan la respuesta del sujeto a esa manifestación de lo Real por la cual el sujeto, consiste, en caer del lugar Simbólico en el cual se sostenía equivocadamente entre dos significantes, para caer de un modo unívoco como este jirón (*loque*) que es el objeto a en lo Real, y esos significantes nos dicen, que entonces el sujeto cae desde la nubes desconcertado, como un andrajo (*loque*). ¿Dónde cae efectivamente? Cae allí donde se cae, en tierra: está aterrado.

Y la tercera dirección que se impone de este asedio, es señalar el momento de inmovilidad, de imbecilidad estúpida a la cual es reducido el sujeto una vez fijado en tierra, dado que, si quieren, allí son los términos de estupor (*stupeur*), estupidez *stupidité*), estupefacto (*stupéfié*) que en el antiguo francés quiere decir paralizado, quienes califican esta imposibilidad de desplazamiento por la cual el cuerpo, no más que las palabras, no pueden ser dicho, por lo que el sujeto queda interdicto.

Bueno, ven que luego de este *"Che vuoi?"* temible, ocurre que el sujeto puede abdicar. Tiene todavía tiempo, es el caso de Freud cuando el "Herr" terrorífico surge en un primer tiempo; y luego se encuentra poder insistir y prolongar su insistencia, y al desafío del *"Che vuoi?"* no le queda más que una voz, la articula y la articula aquí (IV). Es, ustedes ven, lo he marcado, en ese momento que el sujeto por tercera vez dice: *"¡Abajo el ministro...¡"*

Esa tercera vez, es siempre la misma palabra, pero espero hacerles sentir que incluso si es la misma palabra, no es del todo la misma palabra, es decir que está situada en otras coordenadas totalmente distintas de aquellas que le han hecho decir *"Abajo el ministro..¡"* nº 1, *"Abajo el ministro.,;"* n°2. , en esto que interviene... hay esa inversión del *"Che vuoi?"* del cual la fórmula es *"¿Qué quieres.?"* (*Que veux-tu?*) , esa inversión que parte de aquí al nivel de la Demanda donde el sujeto está en posición de preguntarse: *"Me pregunto lo que quieres y. ."* (Je me demande ce que tu veux et..) *...contiguo, llegando hasta el fantasma: " lo que es 'je' .."* (ce qu'est je).

Ven que a nivel del fantasma hay dos flechas divergentes y que el franqueamiento es posible con la producción de esta tercer palabra escrita por Lacan S (A) (SIMBOLO), y que la producción de ese significante, tercer palabra, tiene esto de absolutamente enigmático, diría que es la palabra más riesgoso que hay, dado que es una palabra que incita a algo radicalmente enigmático porque empeña al sujeto a no desistir va más de su insistencia, pero fundamentalmente a no desistir de una promesa en cuanto a su deseo , una promesa que tiene esto de enigmático: es que ella no es un juramento que tiene un contenido explícito, ella es promesa de no sabe qué, sino simplemente sostener ese deseo sin saber incluso lo que es. Ven que se llega pues al término de esos esquemas con la idea de que tres tiempos internos deben ser franqueados para que el sujeto articule la palabra que en la existencia empeña su ser. Tal vez sumariamente se pueda ver una metáfora de esa cifra 3, en el hecho de que una representación espontáneamente en el teatro, por ejemplo, se anuncia por "toc-toc-toc" , los tres golpes, por el hecho de que también incluso sin que ustedes cuenten con vuestros dados, si ustedes se anuncian en la puerta de alguien, harán "toc-toc-toc.." sin contar, eso se hace sólo .

Ahora ... ven que me he permitido calificar los superyó, he hablado del segando, del tercer

superyó, me he permitido calificar el segundo superyó como fascinante, el superyó del *"Che vuoi?"* como anonadante dado que me parece que hay un cierto número de razones, no voy a tener el tiempo de desarrollarlos verdaderamente aquí, pero hay un cierto número de razones que nos autorizan a señalar que el superyó procede de la estructura de una mirada (*regard*), Por mirada no es necesario entender algo que tenga una relación cualquiera con el órgano de la visión.

Por mirada entiendo algo tal como Lacan lo articula en el Seminario XI, en donde muestra que un sujeto puede estar bruscamente bajo la mirada del Otro en tanto que sorprendido en el bosque o al acecho; es un ruido o un crujido que se imponen a él como la dimensión de una presencia mirante (*regardante*) que no tiene nada que ver con el problema de la visión Nada ilustra mejor por otra parte esa encarnación de la mirada , que por ejemplo los filmes de Fritz Lang donde pone tan a menudo en escena a ciegas, ciegos que precisamente encarnan de un modo inmejorable esa presencia superyóica (*surmoique*) de la mirada.

Entonces vuelvo, dado que he dicho al comienzo que pensaba que se podían aislar tres superyó. El primer superyó que me parece aislable, lo llamo superyó medusante (*médusant*), superyó fascinante, superyó anonadante, Superyó medusante: ven allí, lo he ilustrado de hecho, ese superyó medusante diría *: "Ni una palabra..;"* (I), y si ustedes quieren , pienso que se lo pueda encarnar en el modo más elemental del grato de Lacan, es decir que las dos líneas y SS' no se enganchan.

Este superyó medusante, me parece que se lo podrá señalar domo siendo lo que está activo en el universo de algunos psicóticos, es decir un universo en el cual el sujeto está literalmente medusado, es decir bajo la mirada de esa medusa que es su Otro; les recuerdo que bajo la mirada de la medusa un sujeto es petrificado, es decir que para toda la eternidad —ya no hay más tiempo, no hay diacronía— para toda la eternidad es coagulado, pierde la disposición del movimiento del lenguaje (langagier) o del movimiento corporal.

Se puede añadir a esto que el psicótico, piensen en el pequeño Dick en el Seminario II, es un ser —se podría decir— invisible, el pequeño Dick se puede decir que es verdaderamente invisible, se considera invisible en tanto que sería mirado desde todas partes,

Escuchen efectivamente por otra parte a ciertos esquizofrénicos que cualifican a esa mirada que llega de todas partes, son mirados por los animales, por todas las personas que cruzan en el subterráneo, por el sol, por las estrellas. Él problema es que esa mirada medusante, esa mirada que sería el superyó más feroz, el más arcaico que hay, qué no da la posibilidad de una palabra, dado que bajo la mirada del Otro dice: *"Sé todo de ti, no tienes nada que decir, porque mi mirada funciona como ese saber absoluto",* el sujeto no está ya en la dimensión de una suposición cualquiera en su relación al Otro,

Les haría remarcar, eso vale la pena incluso de ser señalado, es que esa mirada en el psicótico, en oposición al superyó que en el neurótico participa, en todo caso en la *Traumdeutung*, participa del Inconsciente, la censura es inconsciente en parte, y es debido a eso que Freud la ha aislado muy tardíamente, Les haría remarcar que Freud en principio aisló el superyó como tal en el psicótico en *"Introducción al Narcisismo"*, y si leen ese texto, verán que esa presencia superyóica que aísla en el psicótico es una presencia mirante.

Está de un modo muy preciso en Freud, describe en el delirio de influencia o en esa instancia que es una instancia que vigila, que no cesa de observar, que no despega en absoluto el ojo, es una dimensión de una presencia que no aguarda una palabra del Otro, dado que pone al Otro, al psicótico, en posición, no de hablar, sino de mostrarse(*se montrer*), y esa es la dimensión monstruosa (*monstrueuse*) de la monstración (*monstration*)

Superyó fascinante, ¿cual es la diferencia entre el superyó fascinante y el superyó medusante ? Diría que el superyó fascinante, está limitado en el espacio y en el tiempo, es decir que el sujeto puede desprenderse de esa mirada fascinante, el sujeto, no es imposible que la quebrante en la temporalidad. Dicho esto, en el marco espacial, en el espacio, en la mirada fascinante, el sujeto es mirado desde un lugar que él ve, que es localizable.

Tomen el ejemplo del sueño de Irma que es comentado en el Seminario II, y bien, se puede decir que es esa mirada fascinante bajo la cual se descompone Freud cuando Irma boquiabierta le ofrece su garganta abierta, y se puede decir que esa boquiabierta le dice: *"¡Mira...te miro...¡"* y bajo esa mirada que sale de esa boquiabierta, Freud durante todo un tiempo es el objeto de una fascinación de la cual se desprenderá —volveré sobre esto dentro de un momento, señalo justamente esto— por el hecho de que ese superyó fascinante, va a poder ser castrado por un cierto proceso, es decir que va a poder ser castrado, interrumpido y Freud podrá pasar a otra cosa.

Ahora lo que me he permitido llamar mirada anonadante, es porque el *"Che vuoi?"* me parece encarnar todavía una vez, esa dimensión de una presencia mirante, con la diferencia casi, de que no se trata de una mira da que sería visible para el sujeto, sino que en ese momento el sujeto seria mirado desde un lugar que él no conoce, no sabe desde donde es mirado, es una mirada que introduce al Otro como radicalmente invisible y es en esto que, si en la fascinación —punto importante, diría que en ningún caso Freud es sorprendido— está fascinado, no obstante no está sorprendido dado que lo que él ve es algo del orden de la contigüidad, es algo del orden de lo extraño no inquietante, demasiado familiar para que esté sorprendido . En el significante anonadante lo que anonada, es que allí efectivamente el sujeto es radicalmente sorprendido y esa sorpresa ocurre debido al hecho de que la especularidad, lo imaginario, estalla,

Ahora quisiera intentar prolongar esta dialéctica diacrónica por la cual se puede pasar as! de un superyó a otro con una cierta dialéctica del sujeto, e intentar rendir cuentas de una dialéctica topológica.

Si esas diferencias son efectivamente para mí aislables, ¿de qué modo rendir cuentes —en la medida en que la identificación por incorporación llamada primordial está en la raíz del superyó— de qué modo rendir cuentan de la dialéctica entre incorporación del significante del Nombre del Padre y metáfora paterna, metáfora del significante del Nombre del Padre..?

Efectivamente, estamos fundados en reconocer la incorporación como presidiendo el

origen del superyó precoz. Esto es algo que Lacan nos ha habitando a comprender, es decir que se puede considerar que el niño por ejemplo en su forma más precoz, mientras que dirige al Otro esa demanda, la demanda de una otra presencia simbólica en ser reconocido, en fin del reconocimiento de una presencia; cuando el Otro en ese nivel es desfalleciente, en el nivel del reconocimiento simbólico, se puede decir que el niño suple a esa falta de satisfacción simbólica, a esa *Versagung*, que suple a esa deficiencia del don por la incorporación del objeta, es decir que sustituye a la satisfacción simbólica una satisfacción del orden de la necesidad (*besoin*), de la tendencia.

Vean también otra metáfora encarnando al superyó en el hecha de que es señalado por Spitz en el juego en que el niño ríe en el cambio con el adulto que se enmascara y desenmascara. El adulto se deseo máscara, el niño efectivamente se encuentra estallar de risa, jubila, y ese gozo, podemos comprenderlo ¿amo el descubrimiento del niño de que hay un más allá de la mirada que encarna la máscara, dado que la función de la máscara es encarnar la presencia de la mirada; pero si bajo esa máscara, cuando el adulto se desenmascara, se encuentra que hay una segunda máscara, entonces lo que aparece en el niño es algo del orden de la angustia, ¿y esa angustia por qué ?

Es que a él bruscamente le es revelado que más allá de la máscara, de hecho, desemboca en el hecho de que no hay más allá, y está entonces en presencia efectivamente de una mirada irreductible, frente a la cual no puede más que responder por ese proceso totalmente enigmático de la incorporación. Ven que se puede señalar en la incorporación tanto la incorporación de la palabra, ese muñón de palabra que va a ser el ancestro del superyó precoz, como la incorporación con toda verosimilitud de la mirada.

Vean todavía una imagen de esa superyó mirante en esa metáfora que ha sostenido Lacan del ciego y el paralítico, donde es efectivamente el ciego el verdadero amo yoico y superyóico del paralítico. En fin, no insisto más sobre ese punto.

Entonces, ¿de qué modo rendir cuentes ahora de la dialéctica entre incorporación y represión primaria ? Muy brevemente, pienso que se está tal vez fundado en señalar al menos tres incorporaciones: una incorporación pre-edípica, aquella que Freud señala en la cupla *Bejahung/Ausatossung*, incorporación que ha sido señalada por Melanie Kleinpor otra parte, cuando indica que el niño en la madre incorpora un significante del padre: el significante fálico.

Una incorporación edípica, que corresponde a la incorporación del padre omnipotente privador de la madre, y en fin, una incorporación que marcaría la resolución del complejo de Edipo, post-edípíca si se puede decir, que correspondería a la incorporación de ese padre que es el autor de haberlo hecho tan mal Estas incorporaciones tienen diferentes destinos y en todo caso, sus destinos —intentaría mostrarlos si tengo tiempo— es ser puntuadas cada una por una cierta represión originaria.

Ahora para rendir cuentes de un modo firme de una tal incorporación, creo que es necesario tomar las fuentes que tenemos, las primeras fuentes que tenemos sobre incorporación, que están en *"Totem y Tabú",* y he aquí un punto que quisiera hacer resaltar a propósito de *Totem y Tabú*, es el siguiente: en este libro, lo que es asombroso, es que haya sido el objeto de una excecración general, aún cuando haya sido al decir de Freud su libro preferido.

Y algo me ha retenido, es ¿qué? es lo que hace que las personas, si ustedes quieren, al menos como Levi-Strauss, hayan pasado de lado de tal modo la lectura de un libro como *Totem y Tabú*...? Es decir: ¿qué es lo que hace que alguien como Levi-Strauss haya sido conducido a hacer a Freud la crítica que ha hecho a Malinovski ..?, es decir que ha hecho de Totem y Tabú esa lectura que consiste en señalar que Freud no haría más que una teoría afectiva de lo sagrado, es decir que no habría, de acuerdo a Levi-Strauss, promoción del significante en *Totem y Tabú*. ,

Y entonces si nos interrogados lo que hace que el significante sea efectivamente bastante... si parece así efectivamente no evidentemente localizable, se puede señalar que la noción de ambivalencia que centra el trabajo de Freud, y bien, esa noción de ambivalencia efectivamente se presta a confusión, dado que Freud, en la ambivalencia opone groseramente cuplas afectivas, el amor, el odio, el horror, el interés, y en esa cupla efectivamente algo se presta a confusión porque en una lectura superficial se puede tener el sentimiento de que promueve, digamos, el dominio del afecto.

En verdad no es ese el caso, pero si se quieren estrechar las cosas más de cerca, sería necesario mostrar que sustituir a esa cupla ambivalente que Freud he señalado —creo que tendríamos interés en sustituir dos cuplas ambivalentes en tanto que hay dos series de constelaciones significantes que es necesario oponer, asociarlas y disociarlas. Entonces, ¿cuales son esas cuplas...?

Si quieren, pienso que en particular en el capítulo donde Freud habla del padre muerto, del difunto, opone en verdad el destino del padre muerto, en tanto que el padre muerto va a dar, si se puede decir, el ancestro, cuando los ritos son convenientemente conducidos, o en tanto que el padre muerto va a dar nacimiento al que vuelve (*revenant*), al demonio, al espectro. Entre el ancestro y el que vuelve, hay efectivamente una dialéctica muy particular, en la que intentaría mostrar más adelante que la noción de reversibilidad— con la cual hemos sido sensibilizados el año pasado en el Seminario— puede ayudarnos tal vez a comprender algo.

En el mito en todo caso, en la forma heroica del mito, algo nos es devuelto de esa dialéctica, de ese va-y-viene muy partícular que hay entre el ancestro y el espectro— que es este —son cosas que son referidas por Durkheim, por Frazer, por las tuestes de Freud, Spencer y Gillen (?)— y bien, el movimiento de va-y-viene que hay entre el espectro y el ancestro se manifiesta por ejemplo por el hecho de que: hay el padre muerto, en un primer tiempo el alma va a quedar aquí abajo, ella no quiere largarse, queda allí, se demora allí, y el por qué, es la cuestión que abordamos.

Por qué? Ocurre que ella es maligna y peligrosa. Ese espectro no quiere largarse, se queda allí, hay toda una serie de ritos que lo incitan a que se una a la isla de los muertos, el más allá, y entonces, se nos cuenta —por ejemplo en Durkheim está escrito de un modo bastante bonito— que hay trayectos incesantes, así, es decir que el espectro está allí durante un tiempo, los ritos son realizados; él se las pica de la isla de los muertos, se queda aquí, realiza un segundo retorno, vuelve porque no le agrada la isla de los muertos, vuelve nuevamente a vagabundear, nuevamente son hechos los ritos, vuelve a partir por

segunda vez; ocurre que vuelve una segunda vez y, en fin, si los ritos son ejecutados perfectamente, vuelve a partir por tercera y última vez a la isla de los muertos de donde no regresará.

Ven que hay una reversibilidad entre ese ancestro, ese significante del Nombre del Padre en tanto que asumiendo su función simbólica, y esa posibilidad de retorno en lo Real, y bajo una forma que ya no es aquella del significante, sino de un objeto que podemos calificar de objeto a, Entonces, ¿por qué debemos disociar dos cuplas ambivalentes?

Nos interesa porque el ancestro y el espectro, en torno a cala arco de ellos, hay dos movimientos ambivalentes que cada uno sostiene y que son comparables, pero que deben ser diferenciados. Cada uno de los dos, efectivamente hay una oposición ambivalente sobre cada uno de los dos en tanto que el ancestro sostiene... cada uno de los dos diría, a la vez encarna un interés y un movimiento de repulsión. Pero ese interés y esa repulsión son de una estructura totalmente diferente a causa de las diferencias de topología.

El ancestro diría, en el movimiento de interés o positivo que sostiene, el ancestro (los movimientos positivos son los sentimientos del orden de la veneración, del respeto, casi del éxtasis en una cierta comunión con él, y los sentimientos de repulsión son del orden del terror sagrado, son del orden del pavor sagrado, son del orden de lo que he calificado hace un momento como anonadamiento, el asombro más radical en cuanto ese más allá que es invocado —en la plegaria por ejemplo— si ocurre ese más allá de lo simbólico —mientras qué la plegaria parece invocar a ese más allá— aunque jamás ese más allá se manifieste en los re al, es necesario recordar, imaginar ese verso de Prevert: *"Padre nuestro que estáis en los cielos...permanece ahí..;")* y bien, es eso, porque si jamás llega a lo Real, viene a caer en lo Real, es la catástrofe, en fin la catástrofe... es por lo menos, si ustedes quieren, ese anonadamiento y ese mugido del *"Che vuoi?".*

El problema es que a la inversa, el movimiento ambivalente del espectro merece ser diferenciado dado que el interés que suscita, diría que es de curiosidad, de atracción como dicen algunos, una atracción malsana, vean la insistencia y las delicias que algunos parecen probar en ver los filmes de horror donde se trata ni más ni menos —muy tonta y débilmente— de poner en escena seres que retornan y espectros : ¿ cual es la delicia de tener angustias con la aprehensión de ese retorno de ese objeto?

Lo que quisiera hacerles remarcar, es que el asombro que suscita el encuentro del espectro, justamente no es un asombro porque es algo que en el fondo el sujeto se espera siempre reencontrar, no es un asombro, eso no tiene nada que ver con la *Verbluffung*, no es que carece de relación con ella, pero no es un asombro porque es algo del orden de la inquietante extrañara, de esa familiaridad que hace que —diría— que el su jeta no cese de esperarse el Ver retornar en lo Real, ver retornar en lo Real esa presencia que espera todo el tiempo ver manifestarse.

Y tal vez no sería necesario ver en otra cosa que en ese retorno, que el sujeto espera el hecho de que, si lo observan cuando están en una sala, muy a menudo no pueden impedirse el darse vueltas para ver lo que ocurriría, como si pudiera ocurrir o pasar algo, Porque efectivamente se puede pensar que esa presencia que está en lo Real no los olvida, dado que ella es inolvidable, ella no es del orden de lo que pare de ser reprimido (*refoulé*).

Entonces ven que la dimensión del espectro, del fantasma, es algo que sostiene una ambivalencia de otro orden que el terror sagrado y el anonadamiento, sino que sostiene algo del orden de la angustia y siendo el otro polo el interés, es algo que está próximo a la tentación. Freud por otra parte dice del "mana" en *Totem y Tabú* que tiene como el poder de invocar al sujeto de los deseos reprimidos e, invocándolos, resucitar esos deseos olvidados, es decir que la noción de tentación está allí presente. A partir de allí, vemos a ver que podemos hacer dos lecturas del *"Che vuoi?".*

Estas dos lecturas del *"Che vuoi?"*, diría que se las puede hacer según el modo en el cual sobre el grato el punzón, que separa al sujeto del pequeño a —eso, es el caso del espectro— o qué es el sujeto quien se encuentra caer en posición de pequeño a debido al hecho del anonadamiento por el significante *Verbluffung*.

En esto se podría decir que el *"Che vuoi?"* encarna esa ambivalencia que no está explicitada en Freud, pero lo escrito gracias al punzón, debido al pequeño a, permite hacerlo jugar.

Puede o bien encarnar la angustia por aparición, —y observen que la primera vez que Lacan introduce el *"Che vuoi?"* es refiriéndose al "Diablo amoroso" de Cazotte donde se manifiesta como una a parición, como esa bestia mugiente, y que va a funcionar como tentador—, la otra función del *"Che vuoi?"*, es aquella efectivamente por la cual eso sería, no la angustia que prevalece, sino el anonadamiento por el significante que Freud califica de significante de "alto valor psíquico", el significante de la *Verbluffung*.

Ahora Freud, Si ustedes quieren, que es muy interesante si se lo lee punta por punto —me permito hacerlo durante cinco minutos— Freud, debido a que no distinguió muy netamente eses dos categorías —no tiene a su disposición el objeto pequeño a tal vez, ni aquel de lo Real— Freud está muy indeciso en la interpretación que da del temor (*crainte*) a la muerte, como una agresividad reprimida que sería proyectada.

Lo que se puede ver no obstante, es que no está satisfecho con el término "proyección" que emplea, y lo que no le satisface en el término "proyección" es totalmente perceptible. Si ustedes quieren he aquí lo que escribe: esta proyección enigmática, esta proversión hacia afuera de una percepción interna dice, y dice esto: en condiciones todavía insuficientemente elucidadas, nuestras percepciones internas de nuestros procesos intelectuales y afectivos —es totalmente enigmático en Freud esa noción de percepción interna de procesos intelectuales y afectivos— son como percepciones sensoriales proyectadas hacia afuera. Percepciones sensoriales, ven allí que la dimensión lacaniana de lo Real es promovida por Freud a la dimensión de un retorno sensorial de lo Real.

A propósito de esta percepción interna de lo que sería sensorial, recordemos lo que Freud escribe cuatro páginas después, es en la página donde él plantea que es sobre el terreno de la ambivalencía afectiva que la consciencia moral se inscribe, he aquí lo que escribe: *"la consciencia moral es la percepción interna de la preclusión (forclusion) de ciertos deseos que experimentamos".* El dice bien preclusión, es decir "*Verwerfung*". Entonces allí creo que se puede dar crédito a Freud cuando emplea el término "*Verwerfung*" y no

"*Verdraganng*", que sabe lo que hace, incluso si está un poco indeciso con ese pequeño macho cabrío (*bouquin*), y que es necesario tomar al pie de la letra el hecho de que utiliza allí el término de "*Verwerfung*".

Sin embargo se puede, nada nos impide hacerlo, ver en la evolución del pensamiento de Freud, ver siete años más tarde *en "La denegación", de qué modo retama el término "Verwerfung"*, En *"La denegación"* en que trata igualmente de la incorporación del destino del padre, tiene para calificar la presencia de lo que no ha podido tocar en suerte a la incorporación positiva, a la "*Bejahung*", tiene para calificar el destino de lo que no ha sido "*Bejahung*", de lo que no ha tocado en suerte a la simbolización.

Hay diferentes términos: el término que ha sido retenido por Lacan es este de "*Ausstossung*" que ha sido traducido por expulsión(expulsión), rechazo (*rejet*), y hay otro término que me parece vale la pena que sea retenido, e interesante, que es el término "Werfen", es decir que no emplea ya el término "*Verwerfung*", emplea "*Werfen*", es decir lo *que* me parece importante es que suprimiendo el prefijo "Ver" que en "*Verwerfung*" califica un rechazo con esa connotación de imposibilidad de retorno, es decir algo del orden de lo irremediable, con la noción de lo que es '*Werfen*", hay efectivamente una noción de exclusión radical, pero la imposibilidad de retorno no está excluida radicalmente, es decir que una reversibilidad no es imposible, eso no quiere decir que vaya a realizarse así como así, sino que ella no es imposible.

Entonces ven que llego al pensamiento, que uno puede decir que lo que era del orden de esa percepción interna, de la cual habla Freud, de los deseos que han sido "*Verwerfung*" o que han sido '*Werfen*"; y bien, podemos indicar allí la noción de lo que del padre incorporado no ha podido ser enteramente incorporable, y la noción de ese desecho, de ese resto, dado que todo del padre no ha sido incorporable, hay un desecho.

Es necesario sin duda corregir el texto de la *Verneinung*, donde Freud parece, para calificar a la vez lo que es introyectado y lo que es expulsado, Freud toma el partido de decir, como si hubiera una posición antecedente del sujeto: esto lo pongo en Lo adentro bueno (*bon dedans*) y esto lo pongo en lo afuera malo (*mal dehors*), como si preexistiera una elección. Pareciera que estamos antes bien autorizados a pensar que no hay dos "esto",sino que no hay más que uno sólo y que el sujeto incorpora, y que se encuentra que algo se pierde (*déchoit*) de esa incorporación.

Ahora, antes de intentar hablar de... de pasar a otra cosa, para fijar las ideas si quieren" quisiera recordar que el sueño de Irma y el comentario que de él da Lacan, ofrecen la posibilidad de situar esos dos reales que intento situar, es decir ese real que encarnaría el ancestro como siendo lo que está más allá y que no se manifiesta al sujeto, Y este real que es del orden de esto que se manifiesta por el sesgo del que vuelve (*du revenant*).

X.... (en la sala): ...(inaudible)...

A. DIDIER-WEIL: Si, se podría seguramente mostrar en relación a lo que usted dice, tal vez que el drama particular del psicótico es éste de no acceder en el fondo al inconsciente, es decir de ser fundamentalmente aquel que sería consciente del hecho de no haber llegado a reprimir, y por lo que su universo estaría poblado únicamente, efectivamente, por algo del orden de la *Verwerfung*.

Se podría pensar que la consciencia del neurótico, que no es una consciencia, sino una mala consciencia, es una mala consciencia en esto: que ella es el producto de un mal inconsciente, que no llaga del todo a simbolizar, y es este resto en el fondo quien despierta, quien nos impide o quien nos provoca insomnios, o quien nos impide reprimir más adelante.

Para retomar y concretizar un poco lo que decía, se puede ver en el sueño de Irma, señalar los diferentes tiempos que han sido dichos allí;. Primer tiempo en el sueño de Irma, se puede decir que Freud esta fascinado, angustiado por la mirada que se posa sobre él. El propio Freud, sin duda porque es él, es quien no responde a ese real —así ha sido marcado ya— despertándose, ni haciendo un sueño del deseo sexual, el propio Freud; es que esa angustia, se podría decir esa fascinación, va a dejar lugar al anonadamiento por lo que probablemente se puede decir que ha habido una castración de la mirada fascinante que está sobre él, castración que va a ser operada justamente por la activación de un más allá —más allá del principio del placer— y ese anonadamiento que va a suceder a la angustia, diría que se introduce según la dialéctica del chiste: anonadamiento y luz.

Es decir que Freud va a hacer una suerte de chiste, es decir que va a articular ese significante S(A)(SIMBOLO) por la puesta en juego finalmente de esa presencia que está en él cuando todo está perdido, dado que bajo el efecto de ese Real horrible y angustiante que se muestra en él, él se disuelve, todo se desvanece y en el momento en que todo se desvanece, y bien, no encuentra más que algo que se sostiene bien, algo responde "presenté..." y responde en la ocación ''trimetilamina'', y responde "presente", como lo he demostrado hace unos momentos en la dialéctica, luego de la venida inesperada de ese anonadamiento del *"Che vuoi...?".* Se podría decir que ese más allá sólo ha podido responder a la acción disolvente del pequeño "a" en lo Real en tanto que ese más allá es lo Real mismo del inconsciente.

Sé que esta noción, he hablado de ella con algunos amigos quienes la encuentran criticables tal vez puede ser, es tal vez un poco sumariamente dicho oponer dos reales que mantendrían entre ellos una reversibilidad, en fin, lo importante es que en todo caso el sueño de Irma que todos conocemos nos permite fijar las cosas del modo siguiente: esos dos reales están :particularmente presentes en el sueño mismo.

En el texto del sueño, hay la garganta de Irma, disolución de Freud, hiancia de la garganta de Irma y, en un segando tiempo que no está en el sueño pero que está en una pequeña nota al pie de página —hay muy probablemente una función topológica de la nota— y bien, ese segando real corresponde a una segunda hiancia que Freud nos indica como el relevo de su principio del placer que está disuelto, y esa segunda hiancia es aquella que resurge en el ombligo del sueño donde en su respuesta a Marcel Ritter Lacan ha reconocido esa dimensión de lo *Unerkanate*, de lo imposible de reconocer, de la represión originaria. Esas dos hiancias que están en el sueño de Irma, y bien de esa segunda hiancia, brotaba esa "trimetilamina" en esa relación con el primer real.

Entonces para terminar —dado que es más tarde de lo que pensaba— voy ahora a intentar... allí se trata de elucubraciones, debo decir que es algo que abordo con mucha humildad, pero me parece que no es imposible intentar rendir cuentas —con las ideas que nos han aportado la noción de torsión de toro del seminario del año pasado— de esas dos hiancias, de esos dos reales, no es tal vez imposible rendir cuenta de ellos topológicamente.

Debo decir que esa posibilidad efectivamente me apareció el año pasado con la ayuda de Contardo Caligaris, soy efectivamente bastante tímido en su manejo para hablar de eso de un modo sostenido, pero en fin, el doctor Lacan no me desanimó completamente de intentar hacerlo, entonces les someto lo que eso va a dar.

Por hoy entonces, contento con dibujar muy sucintamente lo que lo representaría,.. si ustedes quieren, helo aquí, voy a hacerles circular eso, son dos toros —he usado calcetines— dos toros, uno que representaría ese mítico "adentro bueno", otro el mítico "afuera malo", en el cual me he permitido hacer dos agujeros y me he permitido crear una costura, una costura que está allí (ver esquema), ella está allí —es muy mala—; el toro *Auestossong Werfong*, dado que el problema es que estoy por intentar hablar de un real que no sería el Real digamos en el cual estamos acostumbrados a reconocer las causas de una preclusión irreversible, se trata de ver en qué algo de la preclusión o de lo *Werfung* sería reversible.

Helo aquí, este "afuera malo", este "adentro bueno", la torsión, verán —voy a hacerles circular eso, ya está nuevamente aquí— ven que en verde he dibujado lo que sería un agujero simbólico en lo Real, en rojo el agujero real en lo Simbólico, y verán que si se entretienen manipulando ambos toros, cuya particularidad es estar separados y ligados al mismo tiempo por dos agujeros en los cuales me he permitido metaforizar la ligazón por una costura, al proceder a la torsión invaginando por el agujero puesto en común el toro del "afuera malo" en el del "adentro bueno", se darán cuenta que luego de la torsión los dos agujeros del principio se reencuentran no ya abiertos uno en otro: articulación en la que se soportaría tal vez el superyó arcaico, es un sostén provisorio que me doy—, sino separados uno de otro por la torsión que, adecuando el agujero real en el agujero simbólico, podría metaforizar esta nueva articulación en la cual se soportaría el segundo superyó, que así substituiría al primer superyó debido pues a una represión originaria del significante fálico, represión de la cual la torsión sería el soporte y que permitíria pasar de ese primer superyó arcaico al segundo.

Tomo allí el ejemplo del pasaje entre el primer y el segundo superyó, es decir que el segundo superyó encarnaría eso que queda de lo real del primer superyó luego de la simbolización.

Lo real subsiste, pero de un modo más simbolizable, en fin más articulado, y se podría tal vez — debo decir que balbuceo totalmente en este punto— se podría tal vez con el tercer superyó continuar la operación es decir ir hasta el punto de reducción última de lo Real, ver hasta dónde la represión originaria pudo llegar a escodar en lo Real, a articularlo. No estoy allí. Entonces voy a pasarles ese calcetín, verán si eso les puede...

Bueno, voy a concluir lo más rápidamente posible con algunas consideraciones sobre el significante del Nombre del Padre, Quisiera recordarles que antes que Lacan haya introducido el problema de la metáfora del Nombre del Padre en el seminario *sobre "Las formaciones del Inconsciente"*, lo introdujo en una reflexión sobre la función del aburrimiento (ennui),

Eso me pareció totalmente penetrante, y en el punto en que estoy se me ocurrió que el aburrimiento se podría articular en relación a lo que intento decir hoy; que el aburrimiento en el fondo es lo que se produce cuando un sujeto ya no es apto para la sorpresa, para el asombro, hablo siempre del asombro en el sentido fuerte, en el sentido de la "*Verbluffang*", del anonadamiento.

Sin ir tan lejos, observen a los niños en los cuales el relanzamiento del deseo es incesantemente articulado por el hecho de que no conocen el aburrimiento en absoluto: todo los asombra. ¿Qué es lo que hace que un sujeto pueda perder la aptitud para el asombro, para ser sorprendido, y conocer el aburrimiento ?

En el aburrimiento diría, lo que nos ocurre es que accedemos a una percepción dolorosa de la repetición, la repetición se da en nosotros bajo el sesgo de lo monótono y por esa dimensión de lo monótono, lo que se produce, si piensan bien en eso, verán que eso coincide con algo —me excuso de ir un poco rápido, pero creo que se lo puede decir al menos eso corresponde con algo del orden de la usura (*usure*) de la metáfora paterna.

Las metáforas se gastan (*s'usent*): observen un chiste, produce efecto por un tiempo, un chiste se *gastats'use*; una vez gastado, efectivamente él es monótono. Diría que el desgaste(*usure*) de la metáfora, e] efecto, el efecto de ese desgaste y ese desgaste se produce justamente bajo el efecto del impacto de esos significantes que persisten en lo Real y que son corrosivos para la metáfora, ese desgaste (*usure*), diría que él está ligado a la aparición del desecho en nuestro universo

Sin ir tan lejos, observen por ejemplo un síntoma, el caso que les citaba hace un momento, el olvido de Freud de la palabra Signorell Freud no logró metaforizar el significante de alta intensidad psíquica "Herr", el señor, y no habiendo llagado a simbolizarlo ¿qué es lo que ocurre ?.

Ocurre que lo que le queda, son desechos, y desechos metonímicos dado que la metonimia, es algo del orden del desecho, de la contigüidad, y es algo que esencialmente no sorprende, nada menos sorprendente que la contigüidad, en la medida en que reenvío de un otro a un otro, a un otro que no se escribe jamás con una mayúscula,

La usura de la metáfora, pueden retener que ella está ligada a la aparición en nuestro universo del desecho, que ese desecho sea del orden subjetivo con lo que se llama la culpabilidad o el pecado, o que ese desecho sea incluso la aparición de ese desecho que es nuestro propio cuerpo en la medida en que a nuestro cuerpo en la perspectiva de ese aburrimiento o de esa monotonía, lo que le ocurre, es que puede ponerse a veces a estar diría, sometido a una ley que sería la ley exclusiva de lo Real, quiero decir la ley de la gravedad.

Quiero decir con eso que, mientras nuestro cuerpo se ponga a manifestarse por el hecho

de que él pesa, porque no estaría sometido más que a la ley de la gravedad; y bien, ven allí la acentuación de la función de ese desecho que es nuestro cuerpo, totalmente opuesta si quieren, cuando el cuerpo está sometido a ese otro Real que es éste del significante que lo aligera, la que hace que vean a algunas personas caminar por la calle como si no pesaran, que parecen ser como una pluma, cualquiera sea su peso, es algo de esa naturaleza.

Y se puede decir que ese desecho que es el cuerpo cuando se pone a pesar, y bien, podemos oponerlo a lo que ocurre al cuerpo cuando bruscamente se aligera, se aligera por ejemplo en la fiesta o en la comida totémica o muy simplemente en el amor, en el flechazo, el rayo anonadante, lo que representa para un hombre ese significante de alta intensidad psíquica que es la mujer, ese significante anonadante, es necesario reconocer que tiene el poder, suscitando el amor — suscitando el amor, además el término de mujer fatal nos hace sentir tal vez que por esa fatalidad, lo que el hombre encuentra de fatal, es algo del orden del significante del Nombre del Padre— y bien, ¿qué es lo que ocurre cuando se pierde la cabeza en el amor o en el cuerpo?: es que ustedes se vuelven de tal modo ligeros o aligerados que en el límite, como el maníaco, pierden vuestro lastre, y devienen locos, ya no pesan nada, pierden el cuerpo, la cabeza

Y entonces lo que quería señalarles, es que esa consunción o esa consumación del resto que es esta consumación del cuerpo cuando él ya no pesa, y bien, observen que justamente en la comida totémica o en las fiestas que son estudiadas en las sociedades mágicas, los restos, correlativamente a la incorporación del padre, hay esa ceremonia —lo que ha sido retenido por Freud— que consiste en quemar los restos.

Todo lo que es del orden del desecho, del moho, es apilado durante el tiempo de la vida profana y quemado con la más grande precaución en el tiempo de la comida totémica.

Y creo que es algo que nos permitiría articular una cuestión que Freud plantea sin ir más lejos, él se pregunta qué es lo que hace que periódicamente viva la amenaza —habla del hombre totémicola amenaza de la desaparición en él de la fuerza del padre que ha sido incorporada. Plantea esta cuestión, señala que es debido al hecho de esa amenaza de desaparición que la incorporación debe tener lugar, sin plantear efectivamente la cuestión: ¿qué es lo que procede a esta degeneración —si se puede decir— de la potencia paterna incorporada?

Concluiría allí recordándoles que Freud ha escrito *"Tótem y Tabú"* en el marco, esa búsqueda del significante del Nombre del Padre que es *"Tótem y Tabú",* lo ha escrito en el marco de su diátriba con Jung, y lo ha escrito para romper con Jung y para romper con lo que llama la religión aria Y a Jung que se planteaba la cuestión de la degeneración de la energía vital de los alemánes, de la raza alemana —no voy a tener tiempo para ir mucho más lejos— pero a Jung que se planteaba esa cuestión, Freud responde en parte, como puede, en ese texto.

Lo que es interesante es ver la forma en la cual Jung plantea el problema, Jung se dice cuando el nacional-socialismo despunta, la cuestión que plantea, es una cuestión de una ingenuidad extraordinaria, es una cuestión que es tanto más sorprendente cuanto que ella ha sido planteada en un congreso de lenguas romances por un analista que pensaba hacer el reproche más mordaz que fuera posible a la enseñanza de Lacan; Jung se plantea la cuestión siguiente, que es: ¿pero antes de la explosión de esa energía extraordinaria que manifiesta en nacional-socialismo, dónde estaba esa energía inaudita? El plantea allí un problema, no de topología, si no prácticamente de topografía, es decir que él se dice: si eso aparece, es que seguramente debía de estar en alguna parte,

Es de un modo absoluto la teoría de los psicoanalistas que promueven el afecto al rango de significante y que os dicen: cuando un afecta aparece, es necesario seguramente que antes de aparecer haya estado en alguna parte, debía estar en alguna parte, eso no nace de la nada.

Entonces a Jung que plantea esa cuestión, y efectivamente ustedes sienten que lo que está en cuestión para Jung en esa senda, es en el fondo el drama que representa para todo individuo el hecho de que sea el mismo padre, el mismo padre muerto quien esté en el origen a la vez del significante del Nombre 'del Padre y a la vez del superyó, de ese superyó persecutorio, casi melancólico, dado que la incorporación en el fondo que hace más del padre, el duelo que hacemos del padre en tanto que es o que sería ese individuo inacabado que por habernos hecho mejor que eso, es un duelo imposible que linda con la melancolía.

Es necesario vivirlo, es necesario hacerlo, pero se concibe que eso no sea fácil, para no decir imposible, y se concibe que en la religión totémica lo que ocurre, es que el significante sabe de entrada lo que ha incorporado: es el padre, Digo eso porque es necesario deslindarlo de las religiones digamos de posesión. En las religiones de posesión o chamánicas, el sujeto es poseído por un espíritu, no sabe cual, no es más que en un tiempo ulterior que la divinidad va a nombrarse y declamar sus insignias.

Pues no va de suyo el saber cual es el padre incorporado, y efectivamente la doctrina de Jung muestra que eso no va de suyo, dado que el padre que ha sido incorporado, y bien, eso, no va de suyo que hubiera sido necesario esperar efectivamente los descubrimientos de Chamberlain para haber situado eso del lado de las indias.

En conclusión terminaría diciendo esto, es que en el fondo la metáfora paterna tiene por función sostener una antinomia, que es aquella que consiste en suscitar ese exceso de energía del cual habla Jung; del cual hablan todas las personas que están angustiadas por la noción de una decadencia, de una pérdida energética, que consiste en suscitar un exceso de energía pulsional que desborda toda palabra, toda nominación —es un poco el mana del cual nos habla Lévi-Strauss— y al mismo tiempo que consiste en no ceder a ese movimiento de una fuerza vital que quisiera emanciparse, no pertenecer más que a sí misma, en la frescura de una inocencia recuperada.

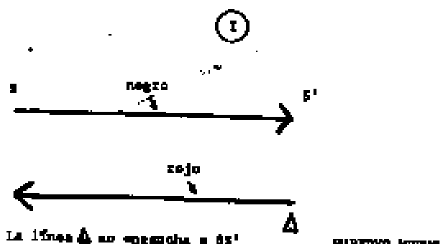
El significante del Nombre del Padre funda el excedente pulsional en tanto que no cediendo al hecho que lo funda y, si cede, vemos la emancipación de esas fuerzas de vida de las cuales Jung hace la apología, de las cuales los psicóticos hacen la experiencia que conocemos —Artaud por ejemplo, que toda su vida evoca la presencia de fuerzas vitales que lo codeaban, con la nostalgia de no estar poseído por ellas como ocurría en el teatro antiguo, dado que esas fuerzas, tiene consciencia de ellas, el saber, pero no puede articularlas— cuando no cede, puede ocurrir que el sujeto alcance conforme al grato que

es también la forma en la cual un "parl'être" puede trabajar, para utilizar el efecto de la insistencia de ese exceso puntuándolo sobre el mismo punto desde donde en él insiste ese exceso, mientras ese exceso nacido en la falta de significante acepta, vuelve sobre el mismo y procede a la nominación, a la metaforización pues de ese significante siempre nuevo por el hecho de no cesar por no encontrar el punto desde donde insiste.

Es en suma, una de las grandes lecciónes, uno de los grandes ejemplos que podemos retener de Freud o Lacan. Pero para tomar ejemplos del hecho de proferir enunciados de los cuales la consistencia no ha de ser concedida por la consciencia, no ha de ser concedida por el cuidado de la elaboración secundaria de contradecirse, sino por aquel de no desdecirse, Y efectivamente ¿qué devendría nuestro trabajo si fuera endurecido por un superyó previniente(prémunissant) de la función del asombro ?

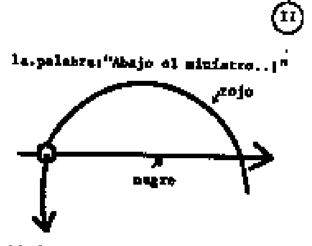
Ya está bien...¡

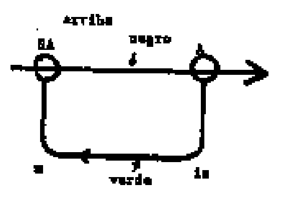
Esquema del pizarrón:



La línea Δ no engancha a $'

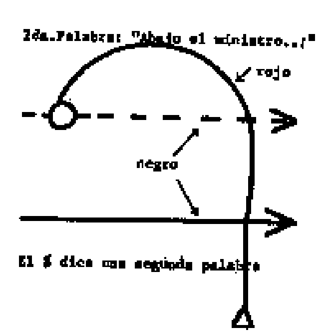
SUPERYO

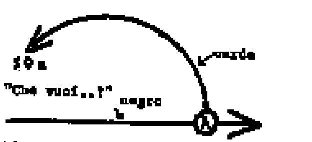










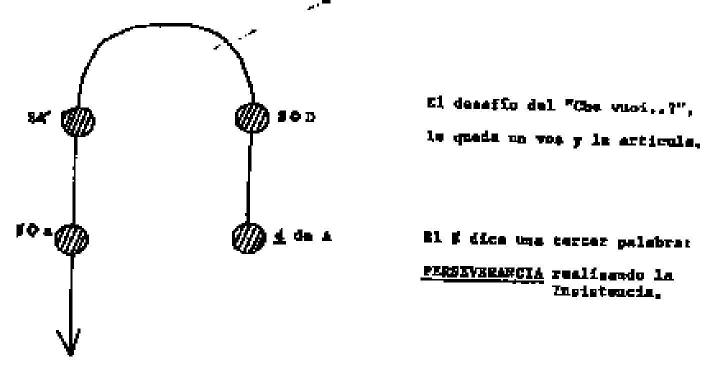


El anonadamiento de la censura deja aparecer la cuestión del tercer:

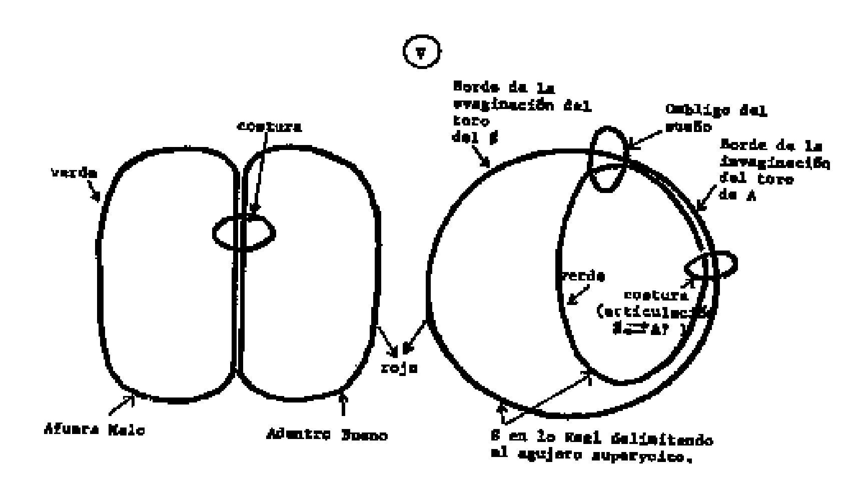
SUPERYO ANONADANTE

(IV)

3r. Palabra del $\$$: "Abajo el ministro..¡"



(V)



ANTES DE LA TORSION

LUEGO DE LA TORSION

****



15 de Mayo de 1979

LACAN:

Hoy será un diálogo entre Nasio y Jean-Michel Vappereau.

NASIO: Parecería que subir a este estrado conduce casi automáticamente a solicitarles, a ustedes los oyentes del Seminario de Lacan, indulgencia. Pues es solamente ayer, lunes a medio día, que Lacan me solicitó hablarles de una cuestión que yo le había planteado. Ella concierne a la teoría del sujeto del inconsciente. Si debiera intitular esta intervención escribiría: *"el niño magnífico del psicoanálisis".*

Cuando al comienzo del año, mi proyecto era estudiar la articulación entre el saber inconsciente y la interpretación, progresivamente, conforme a ciertos desarrollos, la cuestión del sujeto tomó la delantera, devino el problema principal. Esta mañana, me limitaría a una evocación sucinta de los abordajes posibles del concepto de sujeto —abordajes ciertamente conocidos por la mayor parte de ustedes— a fin de plantearles de inmediato algunas interrogaciones.

Dividamos este resumen en tres partes: según la relación del sujeto al saber inconsciente, según la relación del sujeto a la lógica de Frege, y en fin, según la relación del sujeto a la castración.

I.- Nuestro punto de partida será el del psicoanálisis mismo, constituido por ese hecho de lenguaje que se enuncia: *"no sé lo que digo".* Si el deseo de la histérica es fundador de la transferencia, el *"no sé lo que digo"* es el hecho fundador de la noción de inconsciente en Freud y de la noción de inconsciente como saber en Lacan.

Así pues *"no sé lo que digo",* ¿No sé qué? No sé que lo que digo es un significante y que, como tal, no se dirige al hablante, sino a otro significante. Se dirige al Otro. Hablo, emito sonidos, construyo sentidos, pero lo dicho, él, me escapa, Me escapa porque no está en poder del sujeto el saber con qué otro dicho ese dicho va a ligarse. *"El significante se dirige al Otro"* quiere decir que va a ligarse con otro significante, en otra parte, al lado, luego. Así pues ¿no sé qué?: el efecto de mi palabra sobre usted. Sobre el Otro. Y por no saber lo que digo, digo más de lo que quisiera.

En una palabra, no sé lo que digo porque mi dicho va a otra parte, sin yo saberlo se dirige al Otro, y, sin saberlo también, me viene del Otro. Me viene del Otro y se dirige al Otro, parte del Otro y vuelve al Otro.

Existe todavía una razón para ese *"no sé lo que digo".* Es que el sujeto que enuncia su dicho - insisto, el sujeto que enuncia- no es el mismo cuando el mensaje, o dicho, puede volverle. No somos más el mismo, porque en el acto de decir, cambio; la expresión *"sujeto efecto del significante"* quiere decir justamente que el sujeto cambia con el acto de decir.

Y en resumen, ¿no sé qué...?

No sé que estaba allí, bajo tal significante. Que tal dicho ha sido el significante, mi significante, el significante del sujeto. Pues estaba allí, en el punto de no-saber .Y ese punto de no-saber representa lo que escapa al Otro y que se dirige al él,

2. Por no saber cuál es el significante bajo la copa del cual me encontraba, ignoro simultáneamente el otro significante al cual él se dirige. Dicho de otro modo: no sé, diciendo, cual significante me espera.

3.No sé que soy.

En suma, ustedes tienen por una parte el sujeto fijado, suspendido a un significante, aquel de su acto de decir. Por otra parte los significantes se suceden uno tras otro; el sujeto, de hecho, no está en ninguna parte. Repito, pues es la conclusión a la cual quería llegar: el sujeto está en su acto, su acto de enunciar el dicho, pero, siendo que éste viene del Otro y se dirige al Otro, que todo ocurre entre dichos, el sujeto queda suspendido, perdido, borrado en el conjunto abierto de los significantes encadenados. Somos el sujeto del acto y con ese acto, sin embargo desaparecemos. Somos el sujeto del acto y no somos* . He aquí lo que se podría llamar la antinomia del sujeto.

Pronuncio "somos" (*nous sommes*). Ahora bien, luego de lo que precede, "somos" es una inexactitud. Pues, si digo que el sujeto está(est) en el acto, luego que se borra en todos los dichos que se suceden, queda la cuestión: ¿pero qué es este 'nosotros' (*nous*)? Digo "somos", pues ¿de qué modo indicar de otra forma que *"no sabríamos especular sobre el sujeto sin partir de esto: que nosotros mismos como sujetos, estamos (nous sommes) implicados en esa profunda duplicidad del sujeto..?"* (Lacan).

II.- Podemos en principio, representarnos esa antinomia mediante un objeto topológico introducido desde hace largo tiempo en la teoría lacaniana. En lugar de definir al sujeto, la banda de Moebius va a mostrárnoslo. Pero sería falso identificar directamente al sujeto con la banda y decir señalándola: he aquí al sujeto. No. Lo que nos interesa en la banda de Moebius, es que su propiedad de tener un sólo borde cambia si se opera un corte mediano -al menos es el caso para una cinta torcida con una sola semi-torsión. En ese momento, es decir en el momento de realizar una curva cerrada -que se une a su punto de partida-, la banda propiamente dicha desaparece, resulta de eso una cinta que ya no es más una banda moebiana.

No basta pues representar al sujeto en el espacio, hace falta también el acto de cortar, de trazar una curva cerrada. El acto de decir es del mismo tipo, dado que el significante

determina, hiende al sujeto en dos, lo representa y lo hace desaparecer.

Procedamos a una segunda forma -lógica esta vez- de considerar la antinomia. Para ese asunto, retomemos el análisis establecido hace largo tiempo por el discurso lacaniano, de la relación entre lo Uno y el cero en correspondencia con la relación del sujeto y del significante.

No entraré en detalles concernientes a la demostración, ella ha sido rigurosamente tratada por J.A.Miller en su texto sobre *"La Sutura".* (Nota del traductor(2)). Me limitaré a los puntos esenciales de esa correlación a fin de responder a la cuestión que nos preocupa: ¿de qué modo rendir cuenta de ese hecho teórico de que el sujeto es imposible y no obstante nombrado, y más que nombrado, contado como uno -sea uno en más o uno en menos..? ¿De qué modo esa cosa huidiza que es el sujeto puede ser fijada a un significante ?

La proximidad con la definición del cero suministrada por Frege es aquí esclarecedora; es un número dotado con dos propiedades: por una parte designa el concepto de un objeto imposible, no respecto de la realidad, sino de la verdad en tanto que no-idéntico a sí; y por otra parte, -en relación a la continuación de los números- el cero cuenta como uno. El cero se define entonces en tanto que concepto de lo imposible y en tanto que elemento ocupando un lugar en la sucesión numérica. Igualmente el sujeto, siendo totalmente rechazado de la cadena significante, queda sin embargo representado por un significante y, en consecuencia, elemento contable.

Hay pues una estrecha afinidad entre el sujeto y el cero, aún más apretada e importante si se considera esa función que les es común: tanto uno como otro aseguran por su lugar singular el movimiento de la continuación de los números. Así, cuando definimos al sujeto del inconsciente como efecto del significante en el ser hablante, queremos decir que el desfile de los significantes a través nuestro, hace de nosotros una constante, un cero, una falta, una falta-pilar que va a sostener precisamente toda la cadena.

¿De qué modo se juega todo esto en el análisis ? ¿No es una especulación descarnada? ¿Qué otro objetivo analítico podemos esperar, como no ser que el sujeto en un análisis, hable, no para decir sentidos , para significar, sino para significarse..?

Es decir que un sujeto habla -allí reside la paradoja- para desaparecer. Para que haga acto y se borre enseguida. Solicitamos, esperamos que el sujeto dimita, venga al Otro, desaparezca y, simultáneamente, vuelva a lanzar la cadena de los significantes inconsciente. El sujeto dice y, diciendo, deviene sujeto y desaparece. Antes del acto no era , luego del acto ya no es. El sujeto "ex-iste" fuera de esa cadena, pero en relación a ella.

En éste punto de la demostración, antes de entrar en el problema de la castración, anticipamos ya la interrogación de la cual quería hacerlos partícipes: ¿por qué, si todo el sistema es significante, si el orden es significante, introducir ahí el término sujeto? ¿Por qué Lacan tiende a guardar ese término allí donde, en principio, todo conduce a decir que no hay nada de tal? Ahora bien, está ya claro que negar la existencia del sujeto, al menos desde el punto de vista de la teoría lacaniana, es un error. Si ustedes dicen: el sujeto está bajo el significante, luego ya no lo está, cometen un error. El sujeto está dividido, así lo está pues en la cadena. Lacan ha tendido a conservar ese término de sujeto , es decir a utilizarlo para desmarcar el psicoanálisis d elformalismo.

Incluso en relación a Freud, sostiene al sujeto. Hay una cita muy bella donde, hablando de la satisfacción del deseo -ustedes saben que el deseo se satisface en el símbolo, en el significante- Lacan afirma: *"Freud nos dice: 'el deseo se satisface', mientras que yo propongo: el sujeto del deseo se satisface".* ¿Por qué no desiste de esa cuestión del sujeto ?

Al retomar ese desvío, ese matiz en relación a Freud, uno puede preguntarse si es el concepto de satisfacción quien lo conduce a no abandonar el sujeto. El sujeto, ¿le es necesario para hablar de goce o de satisfacción? En mi opinión no es esa la vía que debemos seguir, verán más tarde que la relación entre el sujeto y el goce es una relación de oposición. Se podría decir con algunas reservas: allí donde hay goce, no hay sujeto. No es pues esa problemática del goce quien explica su adhesión al concepto de sujeto.

III.- Antes de exponer qué problemática resuelve ese término de sujeto, volvamos directamente a nuestra tercer relación, aquella del sujeto con la castración. Es en el marco de la castración que encontraremos en Lacan una primer respuesta, inspirada en el término de *aphanisis* extraido de Jones, al cual se refiere en la mayor parte de sus seminarios para hacer de el -no sin admiración- la crítica. Por otra parte ciertos

conceptos importantes en la teoría lacaniana llevan tan fuertemente el sello de Jones, que me he dicho, que Lacan ama a Freud como a su doble pero es a Jones a quien desea.

Así pues cuando Freud escribe: el deseo se satisface, él dice, el sujeto del deseo se satisface. Jones propone, *aphanisis* del deseo, él dice, no, es la *aphanisis* del sujeto. Ha encontrado pues el medio de decir: no es que el sujeto esté ausente de la cadena de los significantes, no es que no estemos en los mil y un acontecimientos que van a sucederse, es que el sujeto está pero como borrado, el sujeto 'se *aphanisa'*, se desvanece en el Otro.

Si ahora nos remitimos a la castración y a la relación establecida por Lacan hace ya muchos años, entre tener el falo y serlo, veremos al concepto de *aphanisis* desdoblarse según el lugar que el sujeto ocupe en referencia al significante o bien al objeto fálico.

No puedo entrar aquí en el examen profundo de un punto que hemos tratado en otra parte. Nos preguntaremos simplemente, a manera de recuerdo, lo que queremos decir cuando utilizamos la expresión bien conocida de "estar castrado". Ponemos ahí tres significaciónes: en principio que el ser hablante no se confronta más que con dos medios, el significante -síntoma o no- y el fantasma; medios artesanales, incapaces pues de resolver el impasse del goce, entendido aquí como inexistencia de relación sexual. Luego, que el recurso a los significantes es una coerción y una sumisión: coerción a una repetición inútil pues la suplencia no se lleva a cabo, ella falla (rate); sumisión al término que ordena esa repetición: el significante fálico.

Tener el falo quiere decir esto: no tener nada de nada y quedar no obstante sometido a la función fálica. Y, en fin, he aquí que en ese trabajo inexorable de poner significantes unos junto a otros en el curso de una vida, el sujeto se apaga pasivamente, se "*aphanisa*". Allí

está una de las formas de desaparición.

La otra, relativa a ser el falo, depende de una dimensión bien diferente, aquella del fantasma en que vemos desaparecer al sujeto escondido detrás del objeto fantasmático. Es necesario pues sumariamente distinguir dos clases de *aphanisis*, dos modos de no estar más allí -lo que es totalmente otra cosa que no ser- : una forma propia a la repetición, la otra propia a la ocultación.

Se ve pues sin dificultad que la castración no es, como se podría creerlo, una operación negativa de eliminación de un órgano. Al contrario, castrar es un trabajo de proliferación inexorable de significantes sucesivos. Y, si algo es afectado de privación, no es el pene, es el sujeto mismo. Castrar, es decapitar pues, más los significantes insisten y se repiten, más el sujeto es en menos.

Si ahora para resumir, cambiamos de vocabulario y nos interrogamos nuevamente: ¿qué es la castración..?, diremos que ella es una iniciación, una entrada del niño en el mundo del fracaso (*échec*) el vías de abordar el goce -incluso no de conocerlo, solamente significarlo- al precio de desaparecer. Una vez más, terminamos en la misma conclusión: el niño entra en el mundo y palidece.

Retornemos al cuestionamiento de hace un rato: ¿de qué suerte de obstáculo ese término de sujeto nos libera? Someto a vuestra apreciación la idea de que, el impasse que Lacan ha debido recoger es la alternativa ya muy antigua del ser y del no-ser. Le era necesario -según mi interpretación no ontologizar al sujeto, no hacer de él un sustrato; le era necesario, dicho de otro modo, no plancharlo a la noción de representado; le era necesario que el sujeto no sea solamente una cosa marcada por la representación, lo que para un Berkeley se traduciría por su célebre fórmula "ser, es ser percibido", y para nosotros por *"el sujeto, es el sujeto representado".*

Se trata pues para Lacan de evitar ese sujeto-sustrato, identificado exclusivamente a una representación. Si el sujeto no fuera más que ello, pura representación, seríamos naturalmente conducidos a erigirlo en entidad absoluta, substancial. Ahora bien, era necesario, para no terminar en la redecilla de la metafísica, que ese sujeto sea otro.

Lacan pues, guarda en una mano esa noción de representado pero, para que ello no sea un sustrato, introduce entonces con la otra la noción de sujeto eclipsado (effacé) en toda la cadena. Siendo la inversa válida: la necesidad de no hacer desaparecer completamente al sujeto explica el recurso a la noción de sujeto representado. Ese doble juego, seguramente, es el sujeto dividido.

Quiero ser claro sobre este punto: la astucia no es tanto haber dividido al sujeto -habría podido dividirlo en ser y no-ser como haberlo dividido entre la representación y el conjunto de las representaciones- ¿Qué interés tiene eso ? Es que, de ese modo, divide al sujeto entre el ser representado y, por otra parte, lo hace estallar en tantos dichos, tantos significantes como se ordenen en cadena.

Así, guarda al sujeto y conserva sobre todo la cadena, la cadena de las representaciones inconscientes, o bien la cadena de los significantes. Insisto todavía sobre el hecho de que la división del sujeto no reside entre el ser y el no-ser, sino entre lo Uno y el Otro, entre un significante que lo representa y el desvanecimiento en la cadena, o, todavía, para retomar nuestras letras, entre S1 y S2 .

Ahora bien, la solución de dividir el sujeto eludiendo esos dos riesgos reposa totalmente sobre la función representativa: un significante representa al sujeto para otro significante. Sin ese concepto de representación, la división del sujeto sería impensable, pues es por un representante que el sujeto permanece ligado al sistema. Pero -he aquí la interrogación que he presentado al Mr. Lacan y que someto a ustedes- esa amarra de la representación ¿no es demasiado delgada para mantener unidas dos dimensiones tan heterogéneas: la determinación significante y el efecto de un sujeto desaparecido?

¿De qué modo concebir que la representación pueda reunir la determinación y el rechazo (*rejet*), la causa de la abolición y lo que es abolido? Para algunos de entre ustedes una tal cuestión puede suscitar objeciones, entre la cuales algunas podrían incluso encontrarse ya en la trama de esta exposición, es decir haber sido adelantadas por mí mismo. Sin embargo, prefiero al contrario no acallar la cuestión y dejarla

conducirnos sin prejuicios de que, más tarde, seamos obligados a volver sobre nuestros pasos.

Así pues, a partir de este cuestionamiento de la representación en tanto que divisor del sujeto, me parece posible, antes que dividir horizontalmente al sujeto, multiplicarlo verticalmente en tantos significantes como compongan una cadena. Un sujeto escalonado (*étagé*), hojaldrado (*feuilleté*) en suma. Esa concepción espacial del sujeto nos aparece con la consideración de una cierta clase de superficie topológica, llamada superficie de Riemann(3), definida por una función analítica.

Riemann, sabio y matemático del siglo XIX, había resuelto genialmente -en el marco de la teoría de las funciones analíticas de variable compleja el caso anormal de una función multiforme. Es el caso -no hago más que mencionarlo- de una variable-relativa a un número complejo, por ejemplo raíz cuadrada de z- a la cual corresponde más de una función.

A fin de quitar el obstáculo de una irregularidad molesta para otros cálculos -cálculo integral- Riemann sale, por así decir, del campo propio de las funciones algebraicas y recorta al espacio geométrico, es decir a lo imaginario del espacio. Así procede a una multiplicación de la variable en tantos valores como funciones hay. En lugar de buscar pues reducir el número de funciones y acordar una función a una variable, encuentra ese mismo acuerdo desglosando el valor de la variable; en una palabra, en lugar de disminuir las funciones, desmultiplica la variable (nota del traductor(4)).

Ahora bien, esa multiplicación tendrá, al menos en la marcha de Riemann -aquello ha sido modificado después- un soporte espacial, topológico. Erige hacia arriba un armazón compuesto por hojas superpuestas, cada una correspondiendo a un valor y recubriendo el conjunto, el plano de los números complejos; el número de pisos o de hojas puede, según el género de superficie, incrementarse al infinito. Es esa estructura, precisamente, la que se llama superficie de recubrimiento de Riemann.

La analogía de un análisis de ese tipo con el sujeto es para nosotros notable. ¿Por qué no suponer -sin prejuicio de retomarnos- que el sujeto sufre el mismo tipo de crecimiento, el mismo hojaldrado que Riemann hacía sufrir al valor de la variable y suponer todavía que, si el sujeto se multiplica así en la medida de los significantes componentes de la cadena, termina por identificarse a ella.?

Sabemos bien que esto significaría liberar al sujeto de toda ligazón al sistema, dado que a ese sistema, lo deviene. Sabemos también que existe un nombre para designar esa asimilación del sujeto a la cadena: el sujeto supuesto saber. Sabemos aún, como he intentado explicarlo, que no hay que confundir negación del sujeto y dependencia del sujeto, que una cosa es decir que el sujeto no está y otra que se *aphanisa*.

Todo esto lo sabemos. Pero de ordinario, cuando los psicoanalistas que somos practican tanto la teoría como el análisis, ese sujeto se escurre de entre nuestros dedos; razonamos y filosofamos como si de hecho el sujeto no fuera más que un ornamento sobre añadido, un '*joker*" cómodo en el juego teórico. Todo ocurre como ni fuésemos "sujetistas" de pensamiento, pero formalistas de corazón.

Ahora bien, cuando proponemos, con el apoyo de la superficie de Riemann, ver al sujeto hojaldrarse y desaparecer, estamos a punto de confirmar esa intuición, mejor, tal vez estemos a punto de interrogarlo como un síntoma en lugar de intentar obstinadamente corregirlo. El campo estaría entonces más despejado para reconocer fácilmente la necesidad de profundizar la *aphanisis* efectiva del sujeto y, simultáneamente, en consecuencia, volver a trabajar la dimensión imaginaria del *yo (moi).*

A partir de nuestras formulaciones sobre el sujeto, es muy particularmente ese tema del yo y de la intuición quien se ofrece al examen. Si el sujeto queda confinado a la cadena como lo suponemos, se impone entonces la necesidad de inclinarnos sobre la pendiente de la instancia imaginaria del yo y analizar más a fondo su relación con la intuición.

En resumen, se trataría de mantener viva la cuestión: *"¿qué es el sujeto?"* Si retomamos nuestra terminología hablando de la castración, si en lugar de sujeto decimos niño, si en lugar de cadena traducimos ley del padre, si en lugar de afirmar simplemente goce añadimos goce de la madre, y si, en fin, nos interrogamos qué es ese niño magnífico del psicoanálisis, qué es ese niño del cual el psicoanálisis habla tanto para sostener sus hipótesis, deberemos entonces responder que ese niño, ese sujeto pues, es esto que habla y piensa con palabras del padre granjeadas por el goce de la madre.

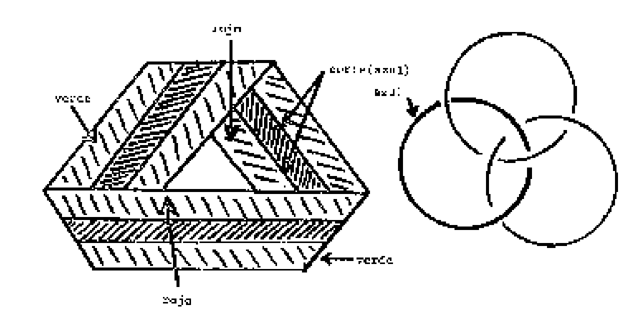
Es el niño que no sabe lo que dice sin incluso poder gozar. El niño magnífico del psicoanálisis, nosotros los seres hablantes, no somos más que seres de viento, mensajeros evanescentes entre el goce que aspira a las palabras y el nombre del padre que las o rdena.

(Este texto ha sido revisado por el Sr. J.D.Nasio).

VAPPEREAU: No he querido interrumpir a Nasio en el momento en que hablaba de la banda de Moebius, porque creo que, como con el espacio de Riemann, uno se imagina que es a partir de allí que podríamos dialogar. Entonces, voy a dibujar esa banda de Moebius y encontrarán el comentario del dibujo que voy a hacer en *"L'Etourdit"*, que se encuentra en Scilicet.

No daré un desarrollo comparable a lo que allí es dicho, dado que no tengo intención de ilustrar ese texto, y voy antes bien a servirme de él para responder a la cuestión ... en fin, digamos, el Dr. Lacan me incitó a hablarles, me presentó los cuatro volúmenes del Seminario que han sido editados, y me solicitó sacar de eso alguna cosa para ustedes, y he hecho algunos dibujos.

Entonces he aquí la banda de Moebius de la cual habló Nasio a propósito del S1----› S2 en términos de matemas, y voy a trazar el diseño del corte del cual él ha hablado de un modo brillante. He aquí ese corte.



Si ustedes extraen el jirón de superficie que obtienen luego de haber cortado según el trazo azul, que es un trazo continuo, obtienen una superficie de un sólo borde y una sola cara, que es ella misma una superficie de Moebius.

Y del otro lado del pizarrón, voy a dibujar en el otro extremo, una cadena borromeana en la cual se podría por otra parte poner una con consistencia en azul. Entonces helo aquí, es entre esos dos dibujos que voy a intentar hablarles de los cuatro volúmenes del Seminario, a propósito de dos términos, a propósito en principio del término de máquina y de este de nudo.

Entonces, en esos cuatro volúmenes, las máquinas ocupan un lugar muy importante, en el segundo, en el Libro II. Y es bien evidente que, cuando he comenzado a leer el Libro I, dado que apareció al mismo tiempo que *"Encore"*, el Libro XX -el Libro XX, había asistido al Seminario, estaba muy contento de tenerlo, así, para poder leerlo- y bien, el Libro I, debo decir que no comprendía muy bien el comienzo, donde estaba la cuestión del Ego, un término que no conozco dado que no es, digamos, un asunto en el lugar de donde vengo, entonces esperé un poco, y es solamente a propósito de esa cuestión del más allá de la psicología que me encuentro particularmente interesado.

Ahora bien, esa cuestión es desarrollada en el Seminario en términos de Imaginario y de

Simbólico que en un primer tiempo, les propongo considerar como siendo las dos fases de una banda bipartita, que están aquí de uno y otro lado del azul, dado que sería necesario que se dieran cuenta, que, sea dibujándola, sea cortándola, se obtiene -sobre la banda de Moebius así- se obtiene una banda bipartita, es decir que se separa la banda, no en dos partes -no importa cuales- sino en dos caras.

Voy a coloreárselas: he aquí una verde, aquí hay una torsión, entonces habrá del otro lado.. pero es el verde que reaparece nuevamente allí y todavía verde si

continúo, aquí será el otro lado, ahí helo ya al verde que reaparece allí. Y luego hay una parte que coloreo en rojo que es el anverso del verde.

Entonces es a propósito de la banda que, si les propongo intentar quedamos lo más cerca posible del Libro I del Seminario he podido darme cuenta que la parte que corresponde al azul, era lo Real.

Entonces allí al fin de cuentas, es muy torpe presentar las cosas así, porque es decididamente la representación. Pero en el Seminario, el Libro I, se encuentra que efectivamente es cuestión de lo Real a propósito -me ha parecido- de la Verneinung de Freud, comentada por Hyppolite y es así que relacióno a ello la expresión de Mme. Lefort a propósito de dos términos: *" ¡El lobo..! ¡El lobo..!"*.

Bien, pero entonces volvamos a las máquinas. El Seminario siguiente, el Libro II, desarrolla -me parece- esta cuestión de las máquinas, que me ha causado mucha sorpresa volver a encontrar bajo ese aspecto, en la medida en que las había estudiado como autómatas abstractos con los matemáticos, y luego había tenido la idea de que una máquina podía ser, aún cuando no se piense muy a menudo que una polea o un dado sean máquinas. Y aquello hacia lo que quería ir, es hablar de máquinas que son un poquito diferentes unas de otras, y hablar del nudo y de las cadenas como máquinas.

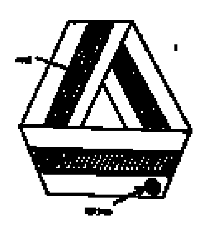
Entonces, si me atengo por el momento a la época de ese Libro II del Seminario del Dr. Lacan, si me atengo a las máquinas matemáticas, las máquinas recursivas que producen una repetición de una operación tan largo tiempo como se quiera, que tienen limitaciones y que han fracasado en rendir cuenta de los lenguajes naturales, y bien, esas máquinas tienen una cabeza de lectura o de escritura, y bien, creo que no es necesario preocuparse excesivamente de la cabeza -o únicamente.

Los matemáticos y los lógicos, el problema que se han planteado con esa cabeza, es saber si ella pasaba a diferentes estados. Uno llama a eso los estados de la máquina y anota S1, S2 ,etc ... Ahora bien, me ha servido mucho como analogía en principio, seguir el programa, la gramática de esa cabeza. Pero muy rápidamente he sido conducido a desdoblar esa cabeza, y ahora me doy cuenta perfectamente que lo que hay frente a la cabeza es lo que se llama la banda-máquina- (*bande-machine*), me doy cuenta absolutamente que es necesario ocuparse de la banda.

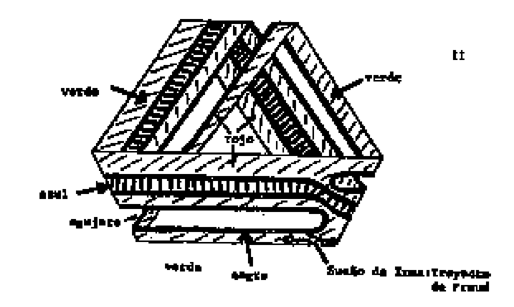
Unicamente las bandas en las máquinas de Moebius, no precisamente de Moebius, sino de Turing, no tienen torsión, es decir que son máquinas que son forzosamente lineales y, con esas máquinas, jamás se llega a hacerles hacer otra cosa que lo que ellas saben hacer, sino que encuentran muy pronto molestias, un límite, es decir que el límite se encuentra del lado de lo infinito, es decir que es necesario empalmar, para rendir cuenta de los lenguajes naturales, parece, una infinidad de máquinas, unas junto a otras, para lograr hacerles hacer ¿qué?.

Uno podría preguntárselo, pero del lado de la banda, hay que interesarse por la banda como máquina, y es ya una etapa como aquella que dibujé allí. Y ven bien que no es suficiente mostrarlo con un sólo dibujo, es necesario transformar, es necesario hacer funcionar a esa máquina. Es una etapa de las máquinas.

Y me parece que con eso se pueden hacer ya bastantes cosas. Entonces, como me intereso seriamente en esa banda con sus torsiones y sus agujeros, voy a dibujar otra presentación de esa banda con un agujero; y mostrarles una pequeña maquinación bastante sorprendente; pero en fin, antes los dos términos, dado que es muy largo hacer los dibujos intermedios y es todo un ejercicio.



Entonces se trata, por un lado de esa banda sobre la cual abro un agujero. Si abro un agujero aquí y extiendo ese agujero hasta prolongar los bordes de ese agujero, obtengo aquello. Voy a dibujarlo aquí de un modo bastante grosero, es decir que hago hacer al borde del agujero un rodeo en torno del agujero central, y voy a volver a poner la parte azul. Helo aquí



Y bien , esa figura, sobre la cual es posible trasladar el rojo y el verde, se encuentra que esa figura es lo que se llama una encrucijada (*carrefour*) de banda. Y con la encrucijada de

banda, si se corta la parte azul que he coloreado, se obtendrá una encrucijada de banda dos veces hendida y que voy a enderezar.

Entonces esos objetos que dibujo tienen propiedades y se encuentra que, cuando leo, intento beber en el conjunto de las figuras de un cierto número de objetos que he dibujado ya, intento beber dentro y ver si lo que leo da algo, responde o resuena con los dibujos y los problemas que aquí son problemas de superficies.

Ahora bien , eso no marcha jamás demasiado tiempo; eso, creo que es una constante, una constante de esa forma de hacer que es que se llega cada vez a un momento en que las cosas parecen insuficientes. Pero lo que quisiera intentar decir es que hay un salto, dado que ya se comenzó a hacer marchar otra máquina cuando se abandona un cierto tipo de máquina.

Y no es necesario el buscar llevarlas al extremo, es decir al extremo, es decir a ninguna parte. Por ejemplo, voy a mostrarles sobre esa figura, está allí ya el dibujo de los bordes y puedo interesarme en los bordes. Ahora bien, ¿qué es lo que esos bordes quieren darme ?.

Ellos quieren darme una cadena. ¿Y cómo es la cadena de los bordes de esa superficie? Y bien, veo aquí que hay un agujero. Ahora bien el agujero, si se razona sobre el agujero, el borde del agujero, puede uno imaginarse muy bien que él es independiente, totalmente independiente de los otros bordes que están sobre esa superficie, dado que se ve bien aquí que es independiente de la parte azul y del otro borde exterior rojo. Aquí se ve bien que el borde de ese agujero negro es totalmente independiente.

III

azul

rojo

agujero

negro

Esa pequeña pastilla no está anudada. En consecuencia, puedo en cambio dibujar la parte azul y la parte roja; la parte azul, eso hará un ocho interior sobre el cual viene a anudarse en rojo una consistencia; la parte azul, es el borde de la banda de moebius que está trazado sobre la banda de moebius y el borde del agujero es un círculo negro.

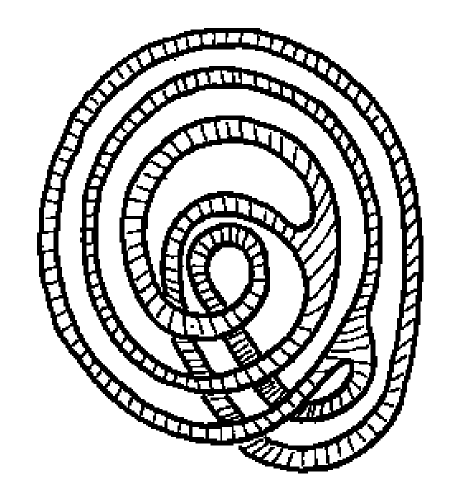
Entonces intento hacer así monstración (*monstration*) de un camino que fracasa y recomienza sucesivamente... En el Libro II, donde es cuestión de máquinas, a propósito del Seminario, intenté aplicar esa máquina, es decir ésta, esta encrucijada de banda, al sueño que tiene Freud a propósito de Irma y del cual parte el Dr. Lacan.

Entonces efectivamente sitúo el movimiento del sueño y me doy cuenta que efectivamente en el comentario se puede seguir muy precisamente a Freud que aparta, se hace a un lado con Irma.

Entonces parte, en lugar de quedar sobre la banda allí, que es atravesada por la parte azul, toma prestado un enlace aquí -esquema II- decir que en la encrucijada va a apartarse del trayecto normal de la banda azul. Y ustedes ven que va a ser arrastrado para pasar bajo la banda.

Ahora bien, es en ése momento que ve la boca abierta de Irma, y la observación que era hecha en el Seminario, era que en ese momento habría debido despertarse, pero no se despierta. Entonces ¿qué es lo que me he planteado como cuestión ? Me he dicho ¿qué es lo que hace que no se despierte ? Y trabajando esas bandas por un lado, y soñando también, llegué a situar el despertar del lado de la torsión, es decir que parecería que en ese dibujo Freud no encontró torsión.

Entonces lo que quería mostrarles, era de qué modo, si se corta según sus tres bordes a esa banda que voy a terminar de colorear, si se corta esa banda, se puede lograr presentarla así, se puede lograr precentarla así sin torsión.



Es decir que, ustedes imaginen la complejidad para mostrar eso directamente por transformaciones continuas. Entonces es allí que he sido conducido a hacer un poquito de matemáticas. Lo que entiendo por hacer matemáticas en este momento, es buscar medios intermediarios que me permitan justificar esa transformación que he encontrado, dado que

trabajaba con esos objetos.

Entonces achuro la banda completamente, ya no hay más torsión y se trata de una verdadera espiral. Ahora bien, me parece en consecuencia que todo eso tiene mucho que ver con los problemas del análisis, es decir que esa espiral sin torsión, digo de inmediato que creo no que sea una psicosis, diría que eso tiene algo que es del orden del análisis, es un primer esquema que he encontrado bastante evocador en el Libro I del Seminario, en el curso de la última reunión en que el Dr. Lacan nos propuso un esquema del análisis que data de esa época del Libro I del Seminario.

Entonces ven la cuestión que se elabora, es que hay una parte de ilustración, hay una parte matemática que preservo y que en mi opinión no es indispensable desarrollar de otro modo, y voy a intentar explicarme sobre eso hablando justamente del Libro XI que, él, retama en mi opinión -en fin tal como lo he leído- el Libro I.

Me ha parecido que era un desarrollo análogo, pues es cuestión en ese libro enormemente del matema, de escrituras matemáticas que corresponden pues a otro orden que lo que tiempo atrás decía Nasio, que no es topológico, pero de inmediato hablando de lógica con el cero de Frege, esas cosas efectivamente están muy presentes, esas diferentes formas de abordar una cuestión, si se quiere atenerse a ello, ya sea con bandas, ya sea con escrituras. Y es en torno de esos términos que nosotros giramos

Y bien, diría que el Libro XI en el cual hay muchos matemos, que sorprenden a los matemáticos dado que no comprenden nada de eso, es necesario ser un poco lógico para seguir aquello, y creo que con las cadenas y los nudos se llega particularmente bien a plegarse a ello.

Entonces es debido a eso que voy a saltar al Libro XX que, me parece extremadamente denso, muy conciso, pero en el cual se trata de esa falla compacta, que allí los matemáticos pueden leer y reconocer la definición totalmente correcta de lo que conocemos como compacidad, y creo que se puede reenviar esa falla compacta a lo que se obtiene de eso, darse cuenta que por ejemplo ella reenvío al Seminario XI, si se lo lee, en el momento en que justamente la red del significante es presentada en el capítulo justamente anterior que se llama "El inconsciente freudiano" y don de Lacan, luego de haber hablado de Lévi-Strauss y del "Pensamiento salvaje ", dice que hay algo un poquito diferente del pensamiento mágico, es la discontinuidad.

Entonces eso debe hacer reír aún más a los matemáticos, la discontinuidad en ese momento, dado que la topología se define justamente por funciones continuas. Pues esto puede parecer extremadamente difícil y no obstante pienso, en el plano de la enseñanza de Lacan, que debe dibujarse, evitar justamente las matemáticas en tanto que práctica de la escritura, ya que los nudos y las cadenas aportan justamente algo y que es necesario diferenciar de las superficies que he dibujado aquí en el pizarrón, las cuales son máquinas aún sumarias respecto de las cadenas que son máquinas -diría- más consistentes, que se pueden practicar muy simplemente, así como los dados son máquinas: se pueden echar los dados, se pueden también echar las cadenas -borromeanas o no- por tierra, recogerlos,retomarlos.

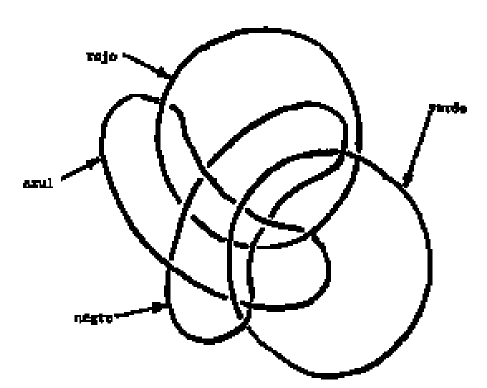
Ahora bien, soy de la opinión que dibujarlos, cuando se llega a dibujarlos, produce tensiones de estructura que pueden ser mejor seguidas que con la manipulación del modelo físico. Y llego por ah! a discutir ese término de modelo, dado que, si evoco esas máquinas por un lado y las matemáticas por otro, es un criterio poder construir en matemáticas lo que se llama modelos.

Y allí digo que no se trata de modelos dado que finalmente dibujo -aquí incluso dibujé bastante torpemente-, pero les propondría debido a ello justamente el hacho siguiente: no se trata de modelos dado que el Dr. Lacan ha planteado el trabajo sobre las escrituras de los matemos hasta el punto -en *Encore* - de producirnos algo -no lo dice tal vez en ese Seminario, sino un poco más tarde- que algún otro había ya señalado y que se trata en la ocación del "No todo" (*Pas-tous*).

Ahora bien, efectivamente si se estudian las matemáticas, es decir la cuestión de la teoría de los modelos, de la teoría de los con juntos en el lenguaje del calculo de predicados, no se comprende nada del "No-todo", no se lo descubre jamás dado que todo el asunto está hecho para que justamente con la tesa de Hilbert Las cosas no aparezcan. En consecuencia es necesario tener otra idea de lo que se busca para encontrar "No-todo" en la teoría de los conjuntos y en el cálculo de predicados.

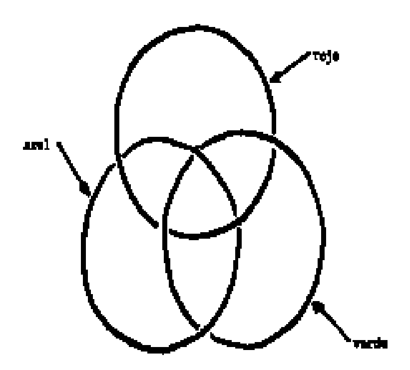
Pero está perfectamente articulado y es con ese argumento que se llega a producir algo. Ahora bien digo que luego, en el Seminario XX, luego de haber articulado precisamente a propósito del matema el límite por encima del cual el matemático que hace el cálculo de predicados, no está obligado a saltar, y bien, se encuentran las cadenas, es decir se , vuelve a las máquinas, se dejan esos modelos y la teoría de los conjuntos, incluso más mecanizada, y se vuelve a las máquinas mucho más simples. Y son esas máquinasmucho más simples las que me parecen tener un interés en ser practicadas.

Entonces diría: ¿qué es lo que hay de particular con esas cadenas, para terminar ? Para retamar la cuestión que Nasio plateó con la cuestión de lo Uno y del Otro, diría, para responder también a esa cuestión de la representación de la representación o de la Nada, que, si trazo una cadena de cuatro, si trazo una cadena borromeana de cuatro, y bien, hay tres círculos -y eso el Dr. Lacan lo dice muy bién en los seminarios que han aparecido en Ornicar?- hay tres círculos que voy a dibujar, uno en azul como en la figura precedente, es decir este, otro en rojo y un tercero en verde.



Si se corta uno de los tres que están coloreados, quedando el cuarto negro, los otros dos coloreados quedan libres, pues están anuda dos... ellos presentan alguna analogía con la estructura borromeana, ea decir si se corta uno de los tres, cualquiera de los tres, los otros dos quedan libres.

Ahora bien, ¿qué es lo que ocurre en la estructura borromeana ? Se encuentra que el cuarto está implícito, dice Lacan en alguna parte, luego en los seminarios que siguen, el cuarto está implícito, y bien, la cuestión es saber lo que sostiene a los tres.

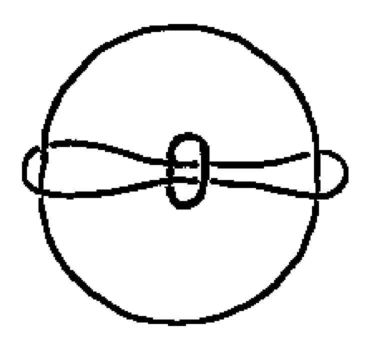


Cada uno de los tres sostiene a los tres, cada uno de los tres sostiene a los otros dos -se puede decir- pero se puede incluso decir que sostiene a los tres. Pero nada -pero entonces ¿es que se cae en la mística?- nada, pero es una nada que cuenta, es decir un vacío, dado que no es cuestión de representarlo aquí por un cuarto. Aquí, diría que el cuarto está explícito. Aquí el cuarto está explícito, lo llamo "e", aquí, ¿quién es el que sostiene a los tres? Es la estructura borromeana quien realiza eso, quien los sostiene, es una nada que cuenta.

He aquí como diría que ese efecto de nodalidad -he aquí como lo veo o como lo digo- ese efecto de modalidad permite, en mi opinión, hacer jugar algo que no es representable y que no puede ser agotado por ninguna máquina, es decir que es una máquina, pero en cambio es una maquina en sí misma que se practica, es decir que está al alcance de la mano y que es -en mi opinión- algo como, para evocar el pasaje en el Seminario en que por primera vez aparece la modalidad, es algo como el tiro al arco (*tir a l'arc*), es decir -tomo esa referencia en el Libro XI, el Dr. Lacan ha presentado la pulsión en esos términos haciendo ese dibujo a pro pósito de un borde- y bien, es el circuito de ida y vuelta de la pulsión que contornea al "a".



Es la primera aparición de la modalidad en los dibujos del Dr. Lacan, Observen de qué modo he quedado sorprendido al encontrar otro dibujo que -jamás es comentado- que presenta exactamente ese borde y ese circuito.



Aquí se trata todavía de una cadena de tres con una consistencia que pasa por un agujero, en fin que considero como un agujero, y que se encuentra ser una cadena borromeana. Ahora bien, quisiera decir que el recurso a esas figuras, la cuestión que me planteo , es, a propósito justamente ya sea de la idea de enseñar o de poder discutir, es:

¿qué tipo exactamente de aplicación es necesario efectuar para lograr hacer de eso algo?

Es decir que me parece que efectivamente allí -jamás me he guiado como no sea allí arriba había algo que jugaba en el texto de los seminarios, es decir que el Dr. Lacan escribía o hablaba - es así que intitularía de buena gana a eso "máquina de escribir", dado que da finalmente algo escrito- y bien, hablaba, decimos, de una manera material y consistente. Que haya logrado desarrollar sus diferentes máquina hasta encontrar la cadena borromeana que ahora... que puede fabricarse ¿para qué ?.

Para funcionar, para funcionar y en ese momento, con esa máquina que -parece- cuando se la practica da efectos, sobre todo asegura -diría- Una gran consistencia material al discurso, es decir que ella permite hacer etapas en la lectura como en la escritura por un lado -y eso lo tomo en un sentido muy amplio- ella permite hacer recorridos, pequeños recorridos maquinales (*machiniques*) que encallan (*échouent*).

Pero es exactamente como en la interpretación de un chiste, me parece, es decir que cuando no se ha agotado la estructura, cuando se ha hecho funcionar el análisis de un chiste, no se ha agotado, sino que se tiene de un cierto modo la impresión de que se ha apagado, deteriorado lo brillante de esa lámpara que es el chiste.

Y bien, con la estructura aquí en presencia, pueden hacer funcionar, pueden trabajar las cadenas, pero no agotarán jamás, jamás dirán cuál es en la ocasión en la cadena de tres y si no se trata de representarla, y no creo que eso sea nada dado que hace sostener las cadenas, y que ustedes se encuentren confrontados con la materialidad de la cadena.

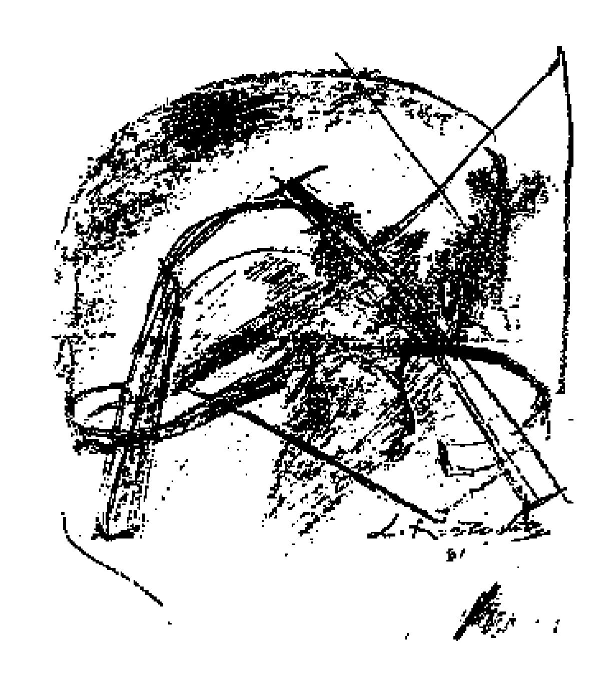
Pues allí lo que me parece importante, es que con el último de esos seminarios pues, cuando se alcanza la modalidad lo que reconozco como tal, y bien, no es cuestión de continuar en un movimiento infinito de constitución de máquina, dado que allí se encuentra una máquina que no se agota, me parece, que está en el espacio, estructurando el espacio de tal manera que no se agota y no puede agotar el espacio.

Entonces todas las etapas precedentes, era esa estructura que reflejaba, que hacía rebotar las diferentes máquinas que era necesario hacer funcionar. Y lo que eso nos enseña, es que es necesario hacerlas marchar, es decir que no se trata simplemente de observar cómo se puede lograr de ellas aprender algo.

Entonces del lado de la escritura matemática, yo, debo decir que la he practicado muy cabalísticamente hasta el punto de leer a Bourbaki, es decir para terminar, diría que hay una torsión en los escritos matemáticos muy difícil, me parece que los espacios laminados (*feuilletés*) a los cuales tú hacías referencia, es muy difícil, es inimaginable incluso, pero no creo que se tenga una mejor garantía de la estructura.

Del lado de una cosa que puede ser matemáticamente inscrita en el cálculo de predicados, si se lee la cuestión del "No-todo" tal como Lacan la articula en el Seminario "*Encore*", se ve que incluso sobre el cálculo de predicados -allí está la cuestión del modelo- los espacios laminados, no es necesario recaer en ellos en tanto que modelo,

Pues bien, esto ha sido bastante difícil...¡





Final del Seminario 26

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)

élève : discípulo, alumno.
élever: elevar, alzar, levantar.

2 (Ventana-emergente -Popup)

"Cahíers pour l'analyse", n° 1-2, p.39-51, Paris, 1966

3 (Ventana-emergente - Popup)

La superficie de Riemann o estructura de variedad analítica compleja es una de las fuentes comunes a la teoría de las funciones algebraicas y a la topología. Una de las propiedades, que puede particularmente interesarnos en el manejo de los objetos topológicos introducidos por Lacan, es la orientabilidad de la superficie de Riemann. Inversamente, toda superficie cerrada orientable es homeomorfa a una superficie de Riemann, es el caso de la esfera, del toro y del toro agujereado -con p agujero -. Para esa última observación, se puede consultar sin demasiada dificultad el II° capítulo de G.SPRINGER , "INTRODUCTION TO RIEMANN SURFACES", Reading, 1951.

4 (Ventana-emergente - Popup)

Es interesante notar que ese descubrimiento de Riemann está en estrecha dependencia con su teoría de las multiplicidades -muy marcada por la filosofía de Herbart. Cf. la obra de B.RUSSEL, "FONDEMENTS DE LA GEOMETRIE" , Gauthier-Villars, 1901.